« ¡REMA MAR ADENTRO! »

(Lc 5,4)

Hermano Hervé ZAMOR
Superior general

HERMANOS MENESIANOS

Mayo 2019 *Circular nº 315*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 5

CAPÍTULO I : MIRAR AL PASADO CON AGRADECIMIENTO 8
- Dejar todo como Abraham. 8
- Vivir la fecundidad. 9
- Ser bendecido y bendecir. 11
- Ponerse en camino por la causa de Dios. 12
- Levantar un altar. 13
- Subir a la montaña. 14
- Saber dar las gracias. 15

CAPÍTULO II : VIVIR EL PRESENTE CON PASIÓN 18
- Elegir. 18
- Ser llamado y llamar. 20
- Salir a alta mar. 21
- Haber laborado toda la noche sin pescar nada. 22
- Lanzar las redes. 27
- Hacer señales. 28
- Pedir ayuda. 31
- Echarse a los pies de Jesús. 34
- No tener miedo. 35
- Seguir a Jesús. 37

CAPÍTULO III : ABRAZAR EL PORVENIR CON ESPERANZA. 41
- Abrazar el porvenir. 41
- Salir a pescar. 42
- Traer algo. 43
- Acercarse. 45
- Dar de comer. 47
- Amar al Señor. 50
- Hacerse pastor. 51
- Hacerse discípulo. 52

CONCLUSIÓN 55

"Aferraos cada día más a vuestra santa vocación, debéis de estimarla mucho ya que ella os llama a hacer lo mismo que hizo el Maestro. Poned todo de vuestra parte para seguir sus huellas, imitad – sobre todo – su humildad, su caridad, su dulzura, su mortificación, su espíritu de pobreza y su entrega completa a la voluntad del Padre."

(Gabriel Deshayes, a los HH. de S. Gabriel, el 11 de enero de 1841)

"¡Qué vocación más sublime! La misma que la del Señor Jesucristo. No dejó el seno del Padre más que para hacer lo que vosotros vais a repetir siguiendo su ejemplo. La Escritura nos dice que pasó haciendo el bien, instruyendo a los ignorantes, ayudando a los pobres, dando vista los ciegos, levantando a los lisiados, curando a los enfermos, ..."

(Juan Mª de la Mennais, Sermones, VII, 2237)

INTRODUCCIÓN

Esta carta circular *"**¡Remar mar adentro!"*** (Lc 5,4) quiere ser una respuesta a diferentes signos de la Divina Providencia. Nuestro último Capítulo General nos invitó a abrir nuevos caminos de fraternidad y afirmó con decisión que *"el Señor sigue llamando hoy en todos los contextos y a través de todos los medios."*[1] ¡Qué fantástica invitación a lanzarse *mar adentro* para seguir echando las redes con fe y esperanza, a ejemplo de los primeros apóstoles, de nuestros Fundadores y de nuestros antecesores!

La Iglesia acaba de celebrar un Sínodo sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, en el que el Papa Francisco ha pedido a los jóvenes que vayan mar adentro junto a Jesús. "*Cuando todo parece paralizado y estancado, cuando los problemas personales nos inquietan, los malestares sociales no encuentran las debidas respuestas, no es bueno darse por vencido. El camino es Jesús: hacerle subir a nuestra barca y remar mar adentro con Él. ¡Él es el Señor! ¡Él cambia la perspectiva de la vida!*"[2] ¡Magnífica exhortación a remar mar adentro como Iglesia!

"Llamar a otros", éste es el tema del 2º año de preparación al Bicentenario de la Congregación que se abrió oficialmente el 2 de junio de 2019 en la capilla de nuestra Casa-Madre de Ploërmel. Pero ya el 6 de junio de 2018, se había hecho un llamamiento a toda la Familia Menesiana: ***"Atreverse a salir, atreverse a mirar, atreverse a llamar."*** ¡Una triple invitación a *remar mar a dentro* como Congregación!

"¡Remad mar adentro!" (Lc 5,4). Esta invitación del Señor va dirigida a todos los Hermanos que están en la orilla, a los que reparan las redes que están tentados de guardar. A los que han faenado o siguen faenando durante toda la noche sin sacar nada. A los que se encuentran con las redes rebosando de pesces y llaman a otros para que les echen una mano. ¡El Señor siempre va por delante! Hoy es su hora. ¿Nos

[1] *Capítulo General 2018*, 5ª.
[2] Papa Francisco, *Cristus vivit*, 141.

atrevemos a creerlo? Quiere colmar nuestra ilusión por encima de nuestras esperanzas. ¿Estamos abiertos a estas sorpresas?

Es cierto que esta Circular está dirigida, en primer lugar, a los Hermanos, pero los Laicos de la Familia Menesiana se pueden beneficiar de ella reflexionando sobre la propia vocación y su participación en la *Pastoral Vocacional*. Ésta sería una magnífica ocasión para que los Hermanos y los Laicos discernieran juntos las llamadas del Señor para ***remar mar adentro***, como miembros de la misma Familia Menesiana.

Dentro del marco del Bicentenario de la Congregación, esta ***Circular*** nos brindará la oportunidad de ***mirar el pasado con agradecimiento, de vivir el presente con pasión y de abrazar el futuro con esperanza.*** Y será, así mismo, una magnífica oportunidad, para los Hermanos y para los Laicos, de ayudar a los jóvenes a descubrir su propia vocación dentro del marco de la Pastoral de nuestros Centros Educativos y de compartir la preocupación por las vocaciones en la Iglesia y en la Congregación.

Remar mar adentro es aceptar subirnos a la barca con Jesús. Una barca que no es la nuestra, que nos la ha arrendado el Señor. La barca varada en la orilla probablemente fracase en su misión, pero si sale a alta mar, tendrá la oportunidad de volver a puerto con las redes llenas de peces, aunque siempre exista el riesgo de un eventual naufragio o de una noche vacía.

Decidir adentrarse en el mar es siempre optar por la vida. Es hacerse al camino junto al Peregrino de Emaús. Es responder a la llamada del Maestro que nos pide que echemos las redes en el momento oportuno, es decir, cuando Él nos lo mande y a la hora que Él escoja.

Deseo que esta ***Circular*** logre ofrecer a cada Hermano, a cada Comunidad, a cada Provincia y Distrito la oportunidad de darle gracias al Señor por nuestra hermosa y santa *vocación de Hermano*. Os animo a que la leáis en Comunidad y a que sirva de punto de partida de intercambios sobre nuestra Pastoral Vocacional, tanto a nivel comunitario como de Distrito o Provincia, para diseñar *líneas de acción* concretas que puedan ayudarnos a ***vivir el presente con pasión*** y a ***abrazar el futuro con esperanza***.

La vocación de Abraham (Gn 12:1-9)

01 Y el Señor dijo a Abraham: "*Vete de tu tierra, deja a tus parientes y la casa de tu padre y vete a la tierra que Yo te mostraré.*

02 Haré de ti una nación grande y te bendeciré, engrandeceré tu nombre y serás 'bendición'**.**

03 Bendeciré a los que te bendigan y al que te maldiga, le maldeciré. En ti serán benditas todas las familias de la tierra."

4 Entonces Abraham se fue - tal como el Señor le había dicho - y Lot se fue con él. Abraham tenía setenta y cinco años cuando salió de Harán.

05 Abraham tomó a Sarai su mujer y a Lot su sobrino y todas las posesiones que habían acumulado y las personas que habían adquirido en Harán y salieron hacia la tierra de Canaán y a la tierra de Canaán llegaron.

06 Abraham atravesó el país hasta el lugar de Siquem, hasta la encina de More. Los Cananeos habitaban entonces en esa tierra.

07 El Señor se apareció a Abraham y le dijo: *"A tu descendencia daré esta tierra."* Entonces Abraham edificó allí un altar al Señor que se le había aparecido.

08 De allí se trasladó hacia el monte, al oriente de Betel ('*casa de Dios*') y plantó su tienda, teniendo a Betel al occidente y Hai al oriente. Edificó allí un altar al Señor e invocó el nombre del Señor.

09 Y Abraham siguió su camino, continuando hacia el Neguev ('*región del sur*').

CAPÍTULO I :
MIRAR AL PASADO CON AGRADECIMIENTO.

Este primer capítulo, en este año del Bicentenario de nuestra Congregación, tiene el objetivo de querer rememorar nuestra hermosa y santa vocación de Hermano, para poder dar así mejor gracias al Señor por ella. Así que queremos mirar el pasado con agradecimiento, no como se hace una visita a un museo como turistas, sino *"con la mirada de quien quiere encontrar allí las raíces que inspiraron todo."*[3] Este pasado es nuestra fuente y oculta nuestras raíces. Sin ellas, el árbol correría un gran riesgo de secarse, de perder sus hojas y de poner en peligro los frutos esperados. Este pasado encierra, así mismo, la promesa que inspiró a nuestros Fundadores y a los pioneros de la primera hora. Efectivamente, mirar el pasado con agradecimiento es volver a la fuente común de la pertenencia para no olvidar jamás que los frutos de hoy salen de nuestras raíces.

Dejar todo como Abraham.

El relato de la vocación de Abraham (Gn 12,1-9) será nuestro punto de perspectiva para mirar a nuestro pasado con agradecimiento. El Señor pidió a Abraham que saliera de su país, que dejara a sus parientes, que abandonara la *casa de su padre*, para encaminarse al país que Él le mostraría. (Gn 12,1). A esta clara invitación a salir ***como Abraham***, Juan Mª de la Mennais y Gabriel Deshayes respondieron con generosidad sin saber muy bien de antemano lo que les esperaba al final del camino. Se atrevieron a ponerse en marcha abandonándose en manos de la Providencia.

[3] Papa Francisco, Entrevista con Fernando Prado. *La fuerza de la vocación: la vida consagrada hoy. 43.*

Tras sus huellas y a su ejemplo, desde la fundación de la Congregación, 4.896 Hermanos[4] decidieron *dejarlo todo* para dar a conocer y amar a Jesucristo a los niños y a los jóvenes y permanecieron fieles a su compromiso. Dijeron **sí** al Señor día tras día y sin *volver la vista atrás*, a pesar de las dificultades del camino, ***como Abraham***.

Abandonando todo para ir en busca del Señor, Abraham y nuestros pioneros, nos mostraron el camino a seguir, si queremos ser fieles y responder a nuestra vocación fundamental que es la de la santidad. Quien tiene el corazón pobre está siempre disponible a escuchar la llamada del Señor y seguirle.

Sólo un corazón pobre, a ejemplo de Abraham, puede, efectivamente, atreverse a avanzar apoyándose exclusivamente en Dios sólo. Esa es la recomendación de Juan Mª de la Mennais a los Hermanos que querían dejarlo todo para estar más disponibles para Dios:

> *"A nuestro alrededor, nada es estable y nosotros cambiamos como todo lo que nos rodea, así que no nos apoyemos sobre este pobre hombre, juguete de los acontecimientos más imprevistos, apoyémonos sólo en Dios. No nos atemos más que a Dios sólo, no deseemos más que cumplir su voluntad siempre santa, siempre justa, siempre misericordiosa."*[5]

Peregrinos tras los pasos de Abraham, de Juan Mª y de Gabriel, damos gracias a Dios por estos Hermanos que han seguido al Señor, permaneciendo desligados y disponibles para emprender todo por su gloria. Con su vida, trasmitieron el testimonio de una vida entregada a Dios, a los niños y a los jóvenes.

Vivir la fecundidad.

En el texto del Génesis, el Señor promete a Abraham, una incontable descendencia. ¿Cómo puede hacerse semejante promesa a

---

[4] Estudio estadístico proporcionado por el H. Louis Balanant, el 12 de febrero de 2018. Esta cifra incluye los 4.113 Hermanos fallecidos en la Congregación y los 783 que viven todavía.

[5] *A las religiosas de la Providencia, S. VII 2164 –65.*

alguien de 75 años y sin haber tenido hijos? ¡Es casi una provocación! Pero para Dios nada es imposible.

La llamada de Dios ha sido siempre y lo seguirá siendo, una llamada a la fecundidad, incluso cuando los signos de esterilidad aparenten augurar lo contrario. Los comienzos de nuestra Congregación fueron modestos, tanto en Auray como en Saint-Brieuc. De los tres jóvenes enviados por el párroco de Roche-Derrien, el único que llegó a Hermano, Yves Fichant, falleció prematuramente. El P. de la Mennais recordó algunos años más tarde la fundación de la Congregación, comparándola con un grano de mostaza echado en tierra con la confianza de que sólo Dios aseguraría su crecimiento. En efecto, a su muerte, nuestra Congregación contaba ya con más de 800 Hermanos.

> *"Cuando pienso en ese pequeño grano de mostaza que eché en tierra hace cuarenta años, sin tener muy claro qué ocurriría pero encomendado al cuidado de la divina Providencia, me encanta, después de tantos años de trabajo y de pruebas, ver hoy que nuestra obra se desarrolla cada vez más en Bretaña, se implanta en el Sur de Francia y se extiende allende los mares. A la vista de esto, no puedo más que sorprenderme y gritar con las Escrituras:* ***"¡Sí, el dedo de Dios está aquí!"***"[6]

Vivir la fecundidad significa optar por la bienaventuranza de la dulzura: los mansos poseerán la Tierra. Dicho de otro modo: *"verán cumplidas en su vida, las promesas del Señor."*[7] El Señor confía en ellos y colma su deseo de fecundidad. Ésa fue la experiencia de Abraham y la de nuestros antecesores.

La dulzura es fecunda porque ayuda a vivir la caridad perfecta que *"consiste en tolerar los defectos de los demás y en no extrañarse de sus debilidades."*[8] Y esta humildad es la que, según Juan Mª de la Mennais, permite la *dulzura fecunda*: el otro nombre de la *caridad perfecta* y la que nos configura con Cristo. *"Sin la humildad no se puede tener ningún*

---

[6] Juan Mª de la Mennais. ***Circular*** *a los HH. para el Retiro. 19 de marzo de 1857.*

[7] Papa Francisco,*Gaudete et Exultate, 74*.

[8] Santa Teresa de Jesús, *Œuvres complètes, Paris, 1996, 250.*

parecido con Jesucristo, cuyo nacimiento, vida y muerte no han sido, por así decirlo, más que un gran acto de humildad."[9]

Bendecimos al Señor por nuestros antepasados que acogieron la fecundidad de Dios. Vivieron cada día la bienaventuranza de la dulzura y optaron por la dulce humildad que permitió al Señor obrar en ellos y por ellos *cosas grandes*, a ejemplo de María.

Ser bendecido y bendecir.

En el relato de la vocación de Abraham (Gn 12,1-9), la palabra ***bendición*** se repite cinco veces. A lo largo de la Biblia la bendición viene acompañada de una promesa de dicha y de salud para uno mismo y para los demás. Así que Dios quiere la dicha y la salud de Abraham y de toda su descendencia.

Bendecir es también reconocer la presencia ya activa de Dios en la vida de una persona. Cuando Dios bendice a Abraham, él sabe ya que su vida es obra de Él. Bendecir es también aceptar comprometerse en una cadena de bendiciones. De hecho, aceptando ser bendecido, Abraham acepta el compromiso de convertirse en mediación de bendiciones para sus hermanos y hermanas aprendiendo a hablar bien de ellos, a consolarles y a valorarles.

Durante los 200 años de existencia, la Congregación ha sido bendecida por el Señor y se ha inscrito en esta cadena de bendiciones al animar a los Hermanos a ser *ángeles de la guarda* de los niños y de los jóvenes, a hacer de sus alumnos no sólo sabios sino santos. Al hacer esto, el Hermano aprende a ser padre tierno y misericordioso: *"Quiéreles mucho en nombre de Nuestro Señor y no descuides nada para inspirarles su amor: ¡cuánto les tienes que querer! ¡Qué dicha para ti ser llamado a ser su padre y su apóstol! Esfuérzate por ser cada día más digno de tan bonita y santa misión."*[10] *"¡Oh!, querido hijo, piensa de vez en cuando en la necesidad que tienes de que Dios sea indulgente contigo y siguiendo la*

[9] Juan Mª de la Mennais. *Sermones II, 649*.
[10] B. GAUDEUL, *El Padre de la Mennais me interroga, I, 05.*

palabra del Evangelio sé misericordioso para que tú mismo puedas obtener misericordia."[11]

Bendecir y ser bendecido ***como Abraham*** es aprender a encarnar en la vida la bienaventuranza de la paz que integra a toda la gran familia de Dios. *"Bienaventurados los artesanos de la paz, porque serán llamados Hijos de Dios."* (Mt 5,9) Construir la paz es, pues, continuar con la bendición original de la creación, vocación primera de todo hombre.

Para Juan Mª de la Mennais, ***'paz'*** es el patrón que mide la altura, la anchura y la profundidad de nuestra fe. El Hermano cuya fe está bien enraizada en Dios, vive en paz a pesar de las tempestades que pueden hacer tambalear su casa. *"Nada de lo que se dice o de lo que acontece en la Tierra puede turbar la paz de quien la fe le eleva a una altura infinita y que reposa en el seno del mismo Dios."*[12]

Damos gracias al Señor por esos Hermanos que fueron bendecidos y que han bendecido a la Congregación, porque ellos han sembrado la paz con sus palabras y, sobre todo, con su vida.

Ponerse en camino por la causa de Dios.

Abraham, Sarai, su mujer, su sobrino Lot y todos los que estaban a su servicio se pusieron en camino bajo la palabra del Señor. Así se convirtieron en peregrinos, yendo de campamento en campamento. ***Como Abraham***, como cualquier grupo de llamados, también la Congregación ha llevado a cabo su peregrinación durante estos 200 años de existencia.

¡Una doble peregrinación! Primero ***interior***: los Hermanos se han entregado por completo, para siempre, gratuitamente, sin pedir nada a cambio, por la salvación de los niños y de los jóvenes. Muchos han sacrificado por entero su vida por la causa del Evangelio. Luego ***exterior***: la Congregación ha sido misionera desde muy temprano, desde 1837. Los Hermanos Misioneros marchaban sin visos de regresar a su país

[11] B. GAUDEUL, *El Padre de la Mennais me interroga, I, 35.*
[12] Juan Mª de la MENNAIS, *Mémorial, 118, 4.*

natal. Han sido auténticos apóstoles totalmente entregados a Dios y a los jóvenes. Un buen número de ellos fallecieron de peste amarilla, de malaria y de otras muchas enfermedades, pero impulsados por la pasión amorosa por Jesús y por los niños que se les habían confiado.

Abraham y los que nos han precedido se pusieron en camino para *hacerse mar adentro* porque estaban hambrientos y sedientos de justicia. Tener sed y hambre de justicia significa fundamentalmente, buscar el ser fiel y ajustado a la voluntad de Dios para toda la vida. Pero ¿en qué consiste esta voluntad de Dios? Consiste en ponerse en camino para llevar a todos en su nombre, especialmente a los pobres el abrazo misericordioso que les transmita calor al corazón y les despierte esperanza. Es también estar en disposición de ofrecer a todos la sonrisa de Dios imitando la inmensa generosidad del Padre, *que hace salir el sol sobre buenos y malos*. También es comprometerse a vivir la cercanía como presencia, compañía y diálogo con los que han sido excluidos de la sociedad.

Juan Mª de la Mennais nunca cesó de aconsejar a los Hermanos hacer de la opción preferencial por lo pobres el camino de santificación y de búsqueda apasionada de la justicia. Los jóvenes más pobres[13] y los más desdichados, los menos agraciados y los más difíciles ¿no deberían ser nuestros preferidos?

Alabamos al Señor por los Hermanos que se echaron al camino y que repartieron ese abrazo misericordioso del Padre que enciende el corazón y despierta la esperanza, que devolvieron a tantos niños y jóvenes el gusto de vivir y que permitieron a la Congregación estar en diálogo continuo con los más pobres.

Levantar un altar.

En cada etapa de su caminar, Abraham levantó un altar (Gn 12, 7-8), signo de su respuesta y de la fiel alianza con su Dios. Sobre este altar ofreció lo mejor de sí mismo: sus alegrías, sus penas, sus luchas y sus

[13] Juan Mª. de la MENNAIS, *Carta al H. Lucien, del 15 de mayo de 1849.*

fracasos. Se ofreció a sí mismo en holocausto agradable a Dios. Su vida fue la celebración de acción de gracias a este Dios que caminó junto a él y que le invitaba de continuo a *hacerse a la mar*. De campamento en campamento, este compañero fiel dio sentido a su peregrinación.

¡Cuántos Hermanos en la Congregación se han ofrecido ***como Abraham*** en holocausto agradable y santo al Señor! Su vida ha sido un monolito a la memoria del Dios que fue la fuente de la fidelidad a su hermosa y santa vocación. De este modo, por su vida íntegramente ofrecida a Dios han dado testimonio de que *"la santidad es el rostro más bello de la Iglesia."*[14]

Abraham y los que nos han precedido, ofrecieron a Dios y a sus hermanos y hermanas lo mejor de sí mismos. Ésta fue su estrategia para vivir la bienaventuranza del corazón puro. Se entregaron con corazón sincero. Aprendieron a poner la caridad en el centro de todas sus actividades. Supieron acoger la gracia con un corazón nuevo que les permitió ver a Dios en los pobres a los que servían, en los prisioneros que visitaban, en los enfermos a los que curaban y en los más pequeños a los que instruían, educaban y evangelizaban.

Alabamos al Señor por los que nos precedieron y se atrevieron a ***hacerse mar adentro*** y ofrecieron su vida entera a Dios, a los niños y a los jóvenes.

Subir a la montaña.

Abraham, este anciano de setenta y cinco años, tomando en serio la invitación del Señor a ***ir mar adentro***, se atrevió a escalar la montaña al este de Betel. (Gn 12,8) ¡Qué audacia! ¡Qué admirable energía! Su pasión por Dios multiplicó por 10 la fuerza de su amor.

Pero escalar la montaña le abrió a Abraham otros horizontes, otras vistas de sí mismo y de Dios.

La historia de nuestra Congregación está repleta de Hermanos que supieron sobreponerse a todo para llevar el Evangelio a los niños y a los

[14] Papa Francisco, *Gaudete et Exultate, 9*

jóvenes. En 1991, yo era Escolástico y asistí al pie del campanario de nuestra Casa-madre de Ploërmel, a la salida de tres de los cinco Hermanos que partían para fundar la misión de Benín. Eran el H. Yves Jean Labbé, el H. Joachim Le Corronc y el H. Jean le Jeune. Estos Hermanos tenían más o menos la edad de Abraham y habían respondido alegre y generosamente a la invitación del Señor a ***salir a alta mar***. ¡Cuántos Hermanos presentes en este momento del Retiro optaron, como ellos, por la misión *Ad Gentes* mientras su salud se lo permitiera! Y muchos, recordémoslo, dejaron su vida en ello. Me acuerdo en especial del H. Albert Youinou, fallecido en Haití después de tres años de presencia allí y del H. François Milin, últimamente en Togo.

Aprendiendo a sobreponerse y a poner la mirada siempre más alto, Abraham y nuestros antepasados nos han marcado el camino para vivir la bienaventuranza de la misericordia. En realidad, aprendieron a amar *con la medida del amor*, es decir: sin medida. Llenaron el delantal de su prójimo con una medida rebosante, remecida, desbordante. Dejaron fructificar la gracia de la misericordia en su vida.

Estos pioneros no tuvieron nunca miedo de mirar más alto, de dejarse amar y liberar por Dios, de dejarse guiar por el Espíritu Santo. Fueron tanto más felices cuanto más felices hicieron a los demás. ¡Magnífico ramillete de santidad para nuestro Instituto y para la Iglesia! Constituyen una hermosa corona de intercesores en el cielo para nuevas vocaciones de Hermanos para la Congregación.

Saber dar las gracias.

El Año del Bicentenario de la Congregación es el momento favorable para celebrar la fidelidad de todos los obreros que *laboraron en la Viña del Señor*, ya sean los de la primera, la tercera, la sexta, la novena o los de la hora once. Dios llama a cualquier hora del día, en cualquier mes, todos los años y en toda estación de la vida. Lo que importa es trabajar con fidelidad en la Única Viña.

Demos gracias a Dios que llamó a los que quiso y cuando Él quiso a servir a los niños y a los jóvenes en nuestra Congregación. Demos gracias a Dios por Juan Mª de la Mennais y por Gabriel Deshayes, a los que

confió el carisma de la fundación. Demos gracias al Señor por los pioneros que, ***como Abraham,*** abandonaron todo para seguir al Señor, apoyados en Dios Sólo y echados en brazos de la Providencia.

Demos gracias a Dios por todos los Hermanos que sacaron adelante nuestra bella y santa vocación comprometiéndose como si todo dependiera de ellos y esperando, como si todo dependiera de Dios. Demos gracias Dios por los Hermanos que trabajaron en su santificación haciendo santos. Demos gracias al Señor por todos los Hermanos que, como Abraham, Sarai, Zacarías e Isabel, aguardaron pacientemente, *esperando contra toda esperanza,* la llegada de los hijos de la promesa.

Demos gracias a Dios por los Hermanos misioneros que fueron de campamento en campamento ***como Abraham*** para llevar la Buena Nueva a los niños y a los jóvenes en tierras lejanas. Demos gracias a Dios por los Superiores Generales que sirvieron a la Congregación con disponibilidad y generosidad, con fe y humildad, con abnegación y caridad. Demos gracias a Dios por todos nuestros Hermanos: ellos eligieron libremente ser hermanos de Cristo, "Hermanos en una Congregación internacional, Hermanos de nuestros Hermanos de Comunidad, Hermanos de los Laicos, de los *jóvenes y de los pobres, Hermanos de toda la creación."*[15]

Demos gracias a Dios todos los que, relacionándose con los Hermanos, han experimentado que *"la verdad se busca y se encuentra en la dulzura de la fraternidad."*[16] Demos gracias Dios por estas hermosas raíces que permiten, todavía hoy, a este pequeño grano de mostaza estar vivo, conservando nuestro árbol en pleno verdor y dando aún abundantes frutos.

Parafraseando al Papa Francisco cuando habla de la Iglesia, nuestra Congregación es como el agua: *si se queda estancada, se pudre*. Atrevámonos a ***remar mar adentro***, como nos enseñó Abraham. La vida es de los que caminan, sabiendo enfrentarse a todo, abandonándose en brazos de la Providencia y contando solamente con Dios.

---

[15] *Capítulo General 2018*, 13.

[16] B. CADORE, *Con Él, escuchar la otra cara del mundo*, 49.

La llamada de los cuatro primeros discípulos (Lc 5,1-11)

1 Estaba Jesús en cierta ocasión a orillas del lago de Genesaret y se sentía apretujado por la multitud que quería oír el mensaje de Dios.
2 Vio Jesús dos barcas en la playa. Estaban vacías, porque los pescadores habían bajado de ellas a lavar sus redes.
3 Jesús subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que la alejara un poco de la orilla. Luego se sentó en la barca y comenzó a enseñar a la gente.
4 Cuando terminó de hablar dijo a Simón: - Lleva la barca lago adentro y echa allí las redes para pescar.
5 Simón le contestó: - Maestro, hemos estado trabajando toda la noche sin pescar nada, pero, puesto que tú lo mandas, echaré las redes.
6 Cuando lo hicieron, recogieron tal cantidad de peces que las redes se rompían.
7 Entonces hicieron señas a sus compañeros de la otra barca para que fueran a ayudarlos. Ellos fueron y llenaron tanto las dos barcas que les faltaba poco para hundirse.
8 Al ver esto, Simón Pedro se puso de rodillas delante de Jesús y le dijo: -¡Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador!
9 Porque Simón y todos los demás estaban asustados por aquella gran pesca que habían hecho.
10 También lo estaban Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: - No tengas miedo. Desde ahora vas a ser pescador de hombres.
11 Entonces llevaron las barcas a tierra, lo dejaron todo y se fueron con Jesús.

CAPÍTULO II :
VIVIR EL PRESENTE CON PASIÓN

Este segundo capítulo está dedicado a una reflexión sobre nuestra vocación de Hermano Menesiano en la realidad de hoy. Tendremos la hermosa oportunidad - en este Bicentenario de la Congregación - de dar gracias al Señor, cada uno personalmente y luego todos en Comunidad, como Provincia o Distrito, por el don de nuestra vocación. Excelente oportunidad para testimoniar hoy nuestra alegría y nuestra pasión por ser...

> *"Estos religiosos están llamados a ser hermanos de Cristo, profundamente unidos a Él, primogénito entre muchos hermanos (Rm 8,29); hermanos entre sí por el amor mutuo y la cooperación al servicio del bien de la Iglesia; hermanos de todo hombre por el testimonio de la caridad de Cristo hacia todos, especialmente hacia los más pequeños, los más necesitados; hermanos para hacer que reine mayor fraternidad en la Iglesia."*[17]

Elegir.

El texto de (Lc 5,1-11) que relata la vocación de los cuatro primeros discípulos lo he traído aquí por cuatro razones que podríamos interpretar como cuatro signos de los tiempos, o *guiños del Señor*, en este concreto momento de la vida de nuestra Congregación.

Este texto describe probablemente nuestro estado de ánimo en la Congregación en materia de ***Pastoral Vocacional***. He estado toda la noche trabajando sin coger nada. Estamos tristes, decepcionados y casi sin ganas de nada. Queremos lavar las redes y guardarlas ***como Pedro, Andrés, Santiago y Juan***. Pero el texto relata también la realidad de otro sector de la Congregación donde el Señor sigue invitando a jóvenes a ser Hermanos. Sin el Señor, no podemos hacer nada y nuestras redes seguirán vacías.

[17] CIVCSVA *Identidad y misión del religioso Hermano en la Iglesia, 11.*

Este pasaje de Lucas nos invita también a arriesgarnos e ***ir mar adentro***, bajo la palabra del Señor, para llamar a otros. La sorpresa del Señor es una invitación. ¿Nos atreveremos, como Pedro y Andrés, a pesar de nuestras decepciones y cansancios a echar las redes?

Repasemos esta invitación exigente de nuestro Capítulo General:

> *"El Capítulo se atreve a repetir su convicción de que Dios es el Dios de la promesa, de lo inesperado, de la esperanza y de la vida. En el momento en que vivimos en diversos lugares la gracia de la minoridad, pueden surgir vocaciones sorprendentes, sin duda bajo formas diferentes. Frente a las interpelaciones que emanan de los jóvenes (tanto de chicas como de chicos) que desean vivir como Menesianos una forma de consagración, debemos estar a la escucha de las llamadas del Espíritu, intentando inventar, a medida que emergen, nuevos caminos que corresponden a lo que el Espíritu realiza en el corazón de los jóvenes de hoy*."[18]

Este relato vocacional saca también a la luz la fuerza convocante de la persona de Jesús, que fascina por su manera de ser. Ahora bien, una de las mayores esperanzas de la juventud de hoy es el encuentro con testigos creíbles. En este sentido el Papa Pablo VI, en su Exhortación Apostólica *"Evangelii Nuntiandi"* sobre la evangelización de los pueblos, afirmó que el joven *"escucha más a gusto a los 'testigos' que a los 'predicadores' o si escucha a los 'predicadores' es porque también son 'testigos'."*[19]

Este texto de Lucas es, por fin, un magnífico himno a la esperanza. Para Juan Mª de la Mennais, la **Esperanza** es la virtud teologal que permite imitar la paciencia de Dios. Dios no desespera jamás del hombre. La esperanza ayuda al Hermano a caminar al ritmo de Dios. *Esperar contra toda esperanza* es una característica de la espiritualidad menesiana. *"Dios es paciente porque es eterno. Quiere que, en sus obras, su mano aparezca sola y que ellas lleven la impronta de su gran sabiduría. No avanza más que por etapas y no da por terminados sus*

[18] *Capítulo General 2018, 7.*
[19] Papa Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, 41.

proyectos más que cuando toda esperanza humana de verse cumplido está totalmente agotada."[20]

Ser llamado y llamar.

Al contrario que Mateo y Marcos, Lucas no relata la llamada explícita de los primeros discípulos: opta, más bien, por la pedagogía de la acción simbólica, un gesto que evoca la realidad de lo que enuncia y anuncia. Dicho de otro modo, Jesús llama e interroga a través de hechos concretos. Así fue, por ejemplo, cómo Pedro, Andrés, Santiago y Juan comprendieron su llamada. Llevan las barcas a tierra, dejan todo y comienzan a seguirle.

La acción simbólica del evangelista Lucas, obedece a la estructura triple de todo relato vocacional: *llamada de Dios, respuesta del hombre* y *misión que realizar*. Toda vocación es, en primer lugar, una iniciativa de Dios. Y Lucas lo dice bien claro insistiendo en una serie de gestos de Jesús: va hacia la barca de Simón, le pide que la aleje de la orilla, le insinúa que reme mar adentro para pescar. Luego, la vocación exige la respuesta del hombre: Pedro, Andrés, Santiago y Juan dejan todo y siguen al Maestro. Finalmente, todo conduce a la misión: Jesús anuncia a los cuatro primeros discípulos ***que,*** de ahora en adelante***, serán pescadores de hombres.***

Por parte del *que es llamado*, su misión es, ante todo, un acto de fe y de obediencia. Pedro y Andrés habían estado pescando la noche entera para no coger nada. Arriesgándose a remar mar adentro y echando de nuevo las redes, como les mandaba el Maestro, van a capturar una gran cantidad de peces. La misión exige, además, que llamen a otros obreros. Ante lo ingente de la pesca, Pedro y Andrés hacen señales a Santiago y a Juan. Se convierten así, a su vez, en portavoces de la llamada. Santiago y Juan ***se ponen en las manos del Maestro y no en las de Pedro y Andrés.*** Se convierten en discípulos del Maestro como sus dos compañeros.

[20] Juan Mª de la Mennais, *Sermones, II,* 507.

De esta manera, llamados por Jesús, Pedro y Andrés son los que harán, a su vez, señas a Santiago y a Juan.

Salir a alta mar.

Responder **hoy** a la invitación del Señor de *hacerse a alta mar* para echar de nuevo las redes, pide a cada Hermano que crea en *la hora de Dios,* es decir, en el momento en el que Pedro, Andrés, Santiago y Juan renuncian y recogen los aperos pensando que es ya demasiado tarde para pescar. Pero la hora de Dios es hoy: cuando nos damos cuenta de que es demasiado tarde, cuando la fatiga y el desánimo asoman por el horizonte o cuando consideramos que ya tenemos pescado suficiente. ¿Sabremos, como Pedro y Andrés, discernir la hora de Dios y hacer el gesto que provoque una nueva salida, que nos ponga en marcha, que nos haga salir a alta mar? El Señor nos da cita.

Esto exige igualmente que tengamos la firme convicción de que nada es imposible para Dios. Después de dirigirse a la multitud, Jesús pide a Pedro y a Andrés, que salgan a alta mar y que echen las redes. La obediencia al mandato de Jesús ***convierte en posible lo imposible***. ¿Sabremos, como Pedro y Andrés, obedecer con fe el mandato de Jesús, que nos manda que salgamos a alta mar y que echemos las redes después de una noche infructuosa? Una pesca milagrosa nos aguarda.

Responder hoy a la invitación de Jesús de salir a alta mar supone también que pongamos nuestra confianza en Él. A menudo, el miedo de un nuevo fracaso nos paraliza. El salir de nuestras seguridades nos anquilosa, nos frena. Pero Jesús nos afianza de nuevo, nos da confianza y nos precede cuando nos pide que elijamos la audacia. ¿Nos atreveremos a arriesgarnos como Pedro y Andrés, teniendo por única brújula la atenta presencia del Maestro? El Señor está dispuesto a llenar nuestras redes.

Por otra parte, este *viaje mar adentro,* nos pide una verdadera conversión. Ponerse en camino, salir a alta mar, nos desestabiliza, nos cuestiona y nos obliga a *soltar amarras*. ¿Sabremos - como Pedro y Andrés - acoger la gracia de la conversión que nos pide que dejemos de pisar la arena de nuestras rutinas y la tierra firme de nuestras certezas?

El Señor nos tiende los brazos para acogernos y para colmarnos más allá de nuestras expectativas.

Remar mar adentro con Jesús implica, finalmente, que aceptamos que estamos en la barca con Él y que echaremos las redes en el momento que Él nos lo pida. Del éxito de la pesca, es Él el encargado. Es Él el que trabaja el corazón de aquellos a los que anunciamos el evangelio de la vocación. ¿Sabremos - como Pedro y Andrés - subirnos a la barca con Jesús y tener la osadía de llamar a otros para el proyecto del Maestro? El Señor nos suplica ayuda y colaboración.

Haber laborado toda la noche sin pescar nada.

Ante la invitación del Señor a ir mar adentro para echar las redes, Pedro le responde que *ya ha estado trabajando toda la noche y que no ha pescado nada*. Una *objeción* humanamente válida y bien fundada que le habría llevado a rechazar la llamada de Jesús. Hoy, en la Congregación, ¿cuáles son las *objeciones* a la invitación de Jesús que nos pide que tengamos la valentía de salir a alta mar? ¿Qué reticencias podrían bloquear cualquier iniciativa con vistas a una mayor fidelidad a nuestra vocación y a la transmisión de la llamada a otros?

Puedo identificar, entre otras, seis ***enfermedades*** principales que amenazan la buena salud de nuestra Congregación en materia de ***Pastoral Vocacional***.

La primera es la **ceguera**. De hecho, es esta falta de lucidez que consiste en afirmar que el Señor, ciertamente, no puede llamar a jóvenes que están tan alejados de la Iglesia, que no tienen nuestros valores, que son casi verdaderos extraños a la fe cristiana. Ojalá la llamada de nuestro Capítulo General 2018 pueda abrirnos los ojos de la fe y los oídos del corazón para acoger el hecho de que el Señor sigue llamando a nuevos discípulos en todos los contextos y en todos los medios y para creer que ser Hermano sigue siendo - hoy también - una Buena Nueva para el mundo y para la Iglesia.

La segunda enfermedad se llama ***el mal del adolescente,*** que es la tendencia a practicar una Pastoral Vocacional fundada en la

superficialidad y en la espera de *resultados inmediatos*. Se trataría de la cultura del *"todo y ahora mismo"* y además, a veces, sin esfuerzos originales, creativos, durables, perseverantes y adaptados a la realidad de los jóvenes de hoy. Y, sin embargo, el Señor no cesa de recordarnos la importancia de la paciencia del sembrador cuyos granos terminan cayendo en diferentes tierras y espera con confianza la cosecha de los granos que *"cayeron en tierra buena"* dando fruto a razón de *"treinta, sesenta, cien por cien."* (Mc 4,8).

La tercera nos lleva a esa ***especie de depresión*** que conduce al desánimo, al escepticismo y a la resignación. El tiempo de las vocaciones ***es agua pasada***: ¡pasemos página y preparémonos a morir! Ahora bien, ¿no estará el Señor dispuesto a hacerse el encontradizo con nosotros en algún recodo del camino de Emaús para empezar un nuevo caminar, siempre que le invitemos a *'quedarse con nosotros'*? (Lc 24,29) *"¿No nos encontramos, a veces, fatigados, decepcionados, tristes, ... no pensamos que no vamos a ser capaces de llegar? No nos repleguemos sobre nosotros mismos, no perdamos confianza, no nos resignemos nunca: No existe ninguna situación que Dios no pueda cambiar, ... siempre y cuando nosotros nos abramos a Él."*[21]

La cuarta *enfermedad* se llama ***la fobia de lo real***. No es más que la tendencia a huir de lo complejo de la realidad por la incapacidad de adaptarse, por la imposibilidad de controlar, por la tendencia a replegarse sobre uno mismo. Es todo lo contrario de lo que la Iglesia, por voz del Papa Francisco, nos pide hoy.

> *"La Iglesia debe salir de sí misma. ¿Adónde? Hacia las periferias existenciales, cualesquiera que sean. Pero salir. Pero ¿qué ocurre si uno sale de sí mismo? Puede suceder lo que le puede pasar a cualquiera que salga de casa y vaya por la calle: un accidente. Pero yo os digo: prefiero mil veces una Iglesia accidentada, que haya tenido un accidente, que una Iglesia enferma por encerrarse. Salid fuera, ¡salid! No lo olvidéis: nada de una Iglesia cerrada, sino una Iglesia que va fuera, que va a las periferias de la existencia."*[22]

---

[21] Papa Francisco, *Homilía de la Vigilia Pascual, 30 de marzo de 2013.*
[22] Papa Francisco, *Vigilia de Pentecostés*, 18 de mayo de 2013.

La quinta forma de enfermedad que identifico, se llama sencillamente ***miedo***. A menudo, tenemos miedo de dar el primer paso por falta de confianza en nosotros mismos y/o en los demás, por orgullo, confort, autosuficiencia o timidez. Sin embargo, el Señor nos asegura que espera nuestro primer paso para luego ayudarnos a dar los otros noventa y nueve (Lc 15,3-10).

La última enfermedad es el ***complejo del albatros***. En psicología, este pájaro personifica la tendencia que tiene una persona a apagar sus sueños y sus motivaciones por miedo al rechazo de la sociedad y de los jóvenes.

Determinados Hermanos experimentan la tentación de decir que no saben ya cómo acercarse a los jóvenes y que ya no son de su generación. Sin embargo, el ***Sínodo sobre los Jóvenes, la Fe y el Discernimiento Vocacional***, nos pide a los consagrados que seamos centinelas de esperanza y vigías de santidad para los jóvenes.

Para afrontar estas seis principales 'enfermedades' que acabamos de mencionar, el apóstol Pedro nos ofrece una pedagogía muy interesante. Frente al desafío de la fatiga, de la duda y del desánimo, tendríamos que elegir entre la huida y el enfrentamiento.

Huir equivale a renunciar. Una renuncia que revelaría la impotencia de Pedro, que demostraría que lo que el Señor le pide sobrepasa su fuerza y sus potencialidades. En consecuencia, el apóstol seguiría *ciego* por su incapacidad de confiar en el Señor, *sordo* porque no es capaz de oír la invitación del Maestro a ***remar mar adentro*** y *paralítico* porque seguiría respondiendo a un esquema que limita la generosidad de Dios que sin embargo es capaz de hacer posible lo que parecería imposible a ojos humanos. *"Después del impulso inicial, marcado por la generosidad, el entusiasmo y quizá por el idealismo, surge la tentación de detenerse, de "subir los remos a la barca", de renunciar a la lucha, a crecer..."*[23] Hacer esto, se podría calificar como *la huida* de Pedro, como una forma de *"jubilación anticipada"*.

[23] F. IMODA, *La altura, la anchura y la profundidad, … (Ef 3,18) Ejercicios Espirituales y Pedagogía, 62.*

Superar significa, en primer lugar, medir la altura, longitud, profundidad y tamaño del obstáculo que se alza en el camino y luego, anticiparse para bordearle y finalmente, hacer el esfuerzo necesario para sortearlo. Apoyándose en la palabra del Maestro, Pedro supera el obstáculo del desánimo, de la decepción y de la fatiga y se atreve a ***salir a alta mar***. *"... pero, bajo tu palabra, echaré las redes, ..."* (Lc 5,5). Sólo la Fe en la palabra del Señor es lo que nos va a salvar cuando salgamos a pescar con el Señor. ¿Creemos de veras que el Señor sigue llamando todavía hoy a jóvenes a que se nos unan en la Congregación? Y ¿si el Señor quisiera poner a prueba nuestra fe en la fuerza y en la eficacia de su Palabra y de sus órdenes? Y ¿si el Señor quisiera medir la altura, longitud, profundidad e intensidad de nuestra fe en su Palabra que nos pide ***ir mar adentro***? ¿A qué 'superaciones' - como Pedro y Andrés - estamos llamados para seguir echando las redes, como si - lo mismo que ellos - hubiéramos estado toda la noche laborando sin pescar nada?

Para superar la crisis de las vocaciones que sufren algunos sectores de la Congregación y - posiblemente - de anticiparse en otros sectores, todos estamos invitados a evitar, mejor aún, a afrontar tres tentaciones: el estoicismo, el idealismo y la complacencia fatalista.

La tentación del **estoicismo** consiste en afirmar que la crisis de las vocaciones no va con nosotros, que no nos atañe. Tenemos vocaciones y los demás no porque *lo están haciendo mal*. El estoicismo peca de orgullo y de autosuficiencia: tendemos a ponernos sobre los demás. *"Eso no nos va pasar a nosotros"* porque sabemos lo que hay que hacer y cómo anticiparnos.

La tentación del **idealismo** es como perderse en palabras, racionalizar y justificar. Basta con decir que la vida siempre termina por triunfar y que la fuerza de Dios siempre compensará nuestras cobardías y nuestras huidas. O decirnos que no hay domingo de Pascua sin pasar antes por Viernes Santo. Y que, seguro, la cruz es el camino insorteable para llegar a la vida. El idealismo peca cuando nos lleva a refugiarnos en una actitud supersticiosa que conduce a desentendernos de nuestras responsabilidades personales.

La tentación de la **complacencia fatalista** consiste, por su parte, en resignarse: nuestra vida no es atrayente y esperamos pacientemente nuestra muerte porque así lo quiere Dios. La complacencia fatalista peca igualmente de, esta vez, colocarnos debajo, con un sentimiento de estar aplastados que, a veces, nos provoca agresividad, y que nos lleva a buscar un *'chivo expiatorio'* para nuestro fracaso en materia de Pastoral Vocacional. No tenemos vocaciones porque los jóvenes no son valientes y porque les falta madurez. Nuestra sociedad está inmersa en una crisis de valores y referentes. Y, más aún, el compromiso a largo término les da miedo porque la juventud prefiere "*el día a día"* y las cosas *"a la carta"*.

Resistir estas tres tentaciones, como lo hicieron Pedro y Andrés, es dejar que el futuro vaya viniendo, acoger el presente como un regalo y buscarle sentido, por más doloroso que nos resulte.[24] Para lograr esto, estamos invitados a cultivar estas dos cualidades principales: *'tener las espaldas fuertes'* y *'ser lúcidos'*.

'Tener las espaldas fuertes' es estar preparados para aprender de los propios errores y de los de los demás y trabajar para no dejarnos contaminar por el ambiente de desánimo, de decepción y de pesimismo en el que vivimos. **'Ser lúcidos'** es ser - como Pedro - capaces de seguir confiando en el Señor, incluso cuando tengamos al fracaso llamando la puerta. Para el Papa Francisco es *tener una mirada lúcida y, al mismo tiempo, una mirada de fe sobre el mundo, en especial, sobre el mundo de los jóvenes*. Es muy importante también conocer su mundo, para que encontremos los medios apropiados para anunciarles la Buena Nueva y para que podamos también anunciarles el *Evangelio de la Vocación*. De lo contrario, estaríamos *respondiendo a preguntas que nadie nos ha hecho*.

[24] E. PERROT, *"Más allá de las buenas lecciones"* en *'Creer hoy'* 251, diciembre de 2008, 28.

Lanzar las redes.

A las palabras de Jesús, Pedro y Andrés lanzan de nuevo las redes. Este gesto encierra dos significados para quien quisiere hoy correr ese riesgo.

Ante todo, lanzar las redes es fundamentalmente un **acto de confianza** en la generosidad de Dios, el que viene siempre en ayuda de la debilidad, que siempre nos ofrece lo que es bueno para nosotros y que nos invita a cooperar en su misión. Cuando un pescador echa las redes al mar desde su barca, lo hace porque está preocupado por su subsistencia y por amor. Subsistencia y amor son las dos grandes motivaciones que llevaron a Pedro y a Andrés a atreverse a confiar en el Señor para salir a alta mar y echar una vez más las redes. Una confianza en el Señor que fue la fuente de una sobreabundante fecundidad: *"Y echando las redes, capturaron tal cantidad de peces que las redes se les rompían."* (Lc 5,6). Confiar en Dios, como afirma S. Agustín, es dejar que las raíces del amor crezcan en uno, *"porque de estas raíces sólo pueden salir cosas buenas"*.[25] Dicho de otro modo, emprender el camino de la confianza en Dios, es entrar en la senda de la fecundidad sobreabundante, sorprendente, desconcertante de Dios. Así, nuestra fragilidad puede convertirse en portadora de vida si es acogida con plena y total confianza en Dios.

Echar las redes es también un **acto de obediencia**. Pedro y Andrés obedecieron el mandato del Señor. Echar las redes de día podría parecer insensato y estúpido a los entendidos. El momento favorable para pescar es la noche y ¡no a la luz del día! Al querer indicar el total poder de la obediencia, S. Vicente Paúl nos dice que es la mano *"que convierte en oro todo lo que toca"*.[26] Por consiguiente, garantiza el éxito, el acierto y la fecundidad de nuestros torpes procederes humanos. Es ese pequeño grano echado en tierra, que dará, a su hora, una cosecha del ciento por uno. Nos convierte en mendigos que aceptan el ponerse en camino con

[25] S. Agustín, *Confesiones, "El Amor y tú."*
[26] S. Vicente de Paúl, *Las máximas espirituales (Obra póstuma), 1576.*

el Señor, abiertos y disponibles a los mandatos del Maestro, como Pedro y Andrés.

Echar las redes, es - para terminar - una llamada a saber acoger las **sorpresas de Dios**. Sorpresas que a menudo nos tambalean y que, a veces, nos dan miedo. Pero es el camino que hemos de tomar si queremos ser fecundos y dar frutos abundantes. Ésta fue la exhortación del Papa Francisco en la Misa de Pentecostés de 2013:

> *"La novedad nos da siempre un poco de miedo, porque nos sentimos más seguros si tenemos todo bajo control, si somos nosotros los que construimos, programamos, planificamos nuestra vida, según nuestros esquemas, seguridades, gustos. Y esto nos sucede también con Dios. Con frecuencia lo seguimos, lo acogemos, pero hasta un cierto punto; nos resulta difícil abandonarnos a Él con total confianza, dejando que el Espíritu Santo anime, guíe nuestra vida, en todas las decisiones; tenemos miedo a que Dios nos lleve por caminos nuevos, nos saque de nuestros horizontes, con frecuencia limitados, cerrados y egoístas, para abrirnos a los suyos. Pero, en toda la historia de la salvación, cuando Dios se revela, aparece su novedad - Dios ofrece siempre novedad -, trasforma y pide confianza total en Él..."*
>
> *"La novedad que Dios trae a nuestra vida es lo que verdaderamente nos realiza, lo que nos da la verdadera alegría, la auténtica serenidad, porque Dios nos quiere y desea sólo nuestro bien. Preguntémonos hoy: ¿Estamos abiertos a* ***'las sorpresas de Dios'****? O bien ¿nos cerramos, con miedo, a la novedad del Espíritu Santo? ¿Somos suficientemente valientes como para adentrarnos en los caminos que la novedad de Dios abre ante nosotros, o bien, nos ponemos a la defensiva atrincherados en nuestras estructuras caducas que han perdido la capacidad de acogida?"*[27]

Hacer señales.

Ante la desbordante pesca, Pedro y Andrés hicieron señales a Santiago y a Juan. Saber ser signo y saber hacer señales, ésa es la doble vocación fundamental de todo discípulo.

---

[27] Papa Francisco, *Homilía de la Misa de Pentecostés*, del 19 de mayo de 2013.

Saber ser signo es aprender a vivir nuestra vocación de Hermanos siendo memoria profética de Jesús y acogiendo el **don de la fraternidad** que Dios nos regaló en su hijo Jesús. Es aprender, igualmente, a ser hermanos de Jesús por la escucha y la encarnación de la Palabra de Dios en nuestra vida. Dicho de otro modo, es dar carne y vida a su palabra. Al obedecer la palabra del Maestro, Pedro y Andrés fueron un signo para Santiago y Juan. Nuestra vocación de Hermanos es fundamentalmente obediencia a una Palabra que nos pide que seamos signos de fraternidad en la Iglesia y en el mundo. Parafraseando a S. Bernardo de Clairvaux[28] podríamos afirmar que la belleza de la fraternidad es nuestro amor mutuo. Hoy, ser signo para los niños y para los jóvenes es encarnar esta fraternidad convocante, como los primeros cristianos cuyo amor fraternal era su mejor pastoral vocacional: ***"¡Mirad cómo se aman!"***.[29]

Saber ser signo hoy es también aprender a compartir el don de la fraternidad. Frente a la tentación permanente del dominio y de la búsqueda del primer puesto, nosotros optamos por privilegiar el valor evangélico de las relaciones fraternas horizontales. Obrando así, vivimos nuestra vocación de hermanos de Cristo siendo, hermanos de nuestros co-hermanos, hermanos de todo hombre, en especial de los más pequeños, hermanos para una fraternidad mayor en la Iglesia. Al hacerlo, vivimos la fraternidad como un don compartido:

> *"La Comunidad es pues, para los Hermanos, una experiencia más que un lugar o mejor aún, los hermanos viven en común, se reúnen en un lugar para poder desarrollar a fondo esa experiencia. De esta forma responden a la llamada a ser* ***expertos en comunión,*** *signos eficaces de la posibilidad de vivir relaciones profundas enraizadas en el amor de Cristo."*[30]

Saber ser signo hoy es, finalmente, aprender a ofrecer el don de la fraternidad siendo servidor - como el buen samaritano - (Lc 10,29-37) y profeta de los valores evangélicos de las relaciones fraternas

---

[28] Cf. Bernard de Clairvaux, *La doble belleza del alma*, siglo XIIº.

[29] Cf. *El testimonio de los no-cristianos de la época, a propósito de los cristianos. Recogido por Tertuliano,* 155-220 d. C.

[30] CIVCSVA, *Identidad y Misión del Religioso Hermano*, 24.

horizontales. Servir ***como el buen samaritano*** no es más que ser, ante todo, hermano de todos los que necesitan nuestra solidaridad, nuestra atención y nuestra compasión fraterna. Y estamos llamados a ser signos de fraternidad convirtiéndonos en profetas de la hospitalidad, de la vida con sentido y de la integridad de la creación. Concretamente, la hospitalidad se hace patente en nuestra capacidad de apertura y de acogida al otro, al extranjero, al que es diferente... La profecía del sentido de la vida se vive en el servicio al diálogo y a la escucha gratuita, de la que los niños y los jóvenes, entre otros, tanta necesidad tienen hoy. La profecía de la integridad de la creación se concreta en la promoción de una ciudadanía ecológica que pasa por la atención a los pequeños detalles de la vida diaria, tal como nos lo recuerda ***"Laudato Si"***:

> *"Evitar el uso de plásticos y de papel, reducir el consumo de agua, clasificar los residuos, cocinar sólo lo que vayamos razonablemente a comer, tratar con atención a todos los seres vivos, utilizar los transportes públicos o compartir el mismo vehículo entre varias personas, plantar árboles, apagar las luces inútiles."*[31]

Saber hacer señales a otros, ***como Pedro y Andrés,*** nos traslada ante todo a la dimensión misionera de nuestra vocación de discípulos. Si queremos ser signos para los niños y los jóvenes hoy, el Papa Francisco nos marca cuatro caminos significativos. Lo primero, ser portadores del abrazo de Dios. ¿Qué es eso? Dios nos envía a transmitir con nuestra presencia su ternura, la que lleva calor al corazón y despierta esperanza y misericordia, que sana y levanta. Es además, compartir la sonrisa de Dios. En un mundo triste y desanimado, el Señor nos pide que nos juntemos con los discípulos de Emaús para compartir con ellos la alegría de una nueva puesta en camino. Luego, vivir la proximidad como compañía. Significa aprender a dar testimonio de otra forma de vivir, donde la presencia del otro se convierte en simpatía y en delicadeza. Por último, alimentar la inquietud por el amor, que se traduce en la capacidad para *"buscar siempre, sin respiro, el bien del otro, de la persona amada."*[32]

---

[31] Papa Francisco, *Laudato Si,* 211.

[32] CIVCSVA, *Carta circular dirigida a las personas consagradas*, 11.

Si queremos que nuestra vida de Hermano sea un signo y convoque ***como Pedro y Andrés***, hagamos que Cristo sea como el sello[33] sobre nuestra frente para que le confesemos siempre, en nuestro corazón para que le amemos sin desfallecer y en nuestros brazos para que obremos siempre con él.

Pedir ayuda.

En el relato vocacional que Lucas nos presenta, Pedro y Andrés solicitan la ayuda de Santiago y de Juan. La pesca es abundante y su barca amenaza con hundirse. Podríamos pensar que se trata de pedir una ayuda por necesidad: sin la ayuda de Santiago y Juan su suerte podría transformarse en un momento en tragedia. La llamada de Dios llega a nosotros para invitarnos a que nos atrevamos a ***salir a alta mar*** aún cuando nos hallemos sumergidos en nuestras fragilidades, en nuestros miedos y en los peligros que nos acechan, para tender nuestra mano fuerte a los que nos piden ayuda.

Pedir la ayuda de otro: ésa es la pedagogía de Dios para enseñarnos que la misión es fundamentalmente comunitaria. Es también la estrategia para llamar a otros compañeros a que se nos unan en nuestra experiencia de discípulos. Esa pedagogía nos hace entender que la llamada de Dios es superior a nosotros, que nos precede y que nos llama en medio de nuestras actividades diarias. A estos cuatro sencillos pescadores del lago de Genesaret se les invita a que se conviertan en pescadores de hombres.

En materia de ***Pastoral Vocacional***, saber pedir algo al otro, es una llamada a acogerle con fe. La primera ayuda que tenemos que pedir es la del Señor. ¿No nos recomendó que rogáramos al Dueño para que enviase operarios a su viña? *"La cosecha es grande, pero los obreros pocos. Rogad al Dueño de la mies que envíe operarios a sus tierras."* (Lc 10,2) Siguiendo la recomendación de Jesús, el Papa Francisco pide a todos los cristianos que prioritariamente recen por las vocaciones. *"Detrás y antes de toda vocación, está siempre la oración poderosa e*

[33] S. Ambrosio, *'De Isaac et anima', 75*; PL 14, 556-557.

intensa de alguien: de una abuela, de un abuelo, de una madre, de un padre, de una Comunidad. Las vocaciones nacen en la oración y de la oración, no pueden perseverar y dar fruto si no es en la oración."[34] ¿Estamos dispuestos - como la viuda del Evangelio - a pasarnos gritando toda la noche ante el Señor hasta que consigamos lo que pedimos? (Lc 18, 1-8) ¿Estamos convencidos, como lo asegura S. Agustín, de que *"Dios hace más caso a un sollozo que a una súplica"*?[35] Cuando un necesitado grita, el Señor le escucha, le salva de todas sus angustias, nos recuerda el Ps 33. Aprendamos pues a suplicar al Señor con humildad para que nos conceda *numerosas y santas* vocaciones de Hermanos. No tengamos miedo de pasar horas enteras ante el Santísimo. ¡Seguro que el Señor nos atiende, pero a su hora!

Saber pedirle ayuda al otro es también saber abrir su corazón y sus manos. En realidad, es estar en disposición de aprender de la experiencia de los demás y de los errores de uno mismo. Es saber aceptar las invitaciones que nos llegan de la Iglesia, de la Congregación y de los signos de los tiempos. ¿A qué conversiones personales, comunitarias, pastorales y estructurales nos sentimos llamados para acoger a los jóvenes que el Señor nos envía? ¿A qué nuevas formas de colaboración estamos abiertos? ¿Estamos dispuestos a abandonar nuestros pozos secos para empezar a cavar otros nuevos? Nuestro pasado Capítulo General 2018 nos recuerda que *"a pesar de sus debilidades, nada puede reemplazar al testimonio de una Comunidad alegre y feliz, abierta a la misericordia de Dios."* [36] ¿Es feliz mi Comunidad, alegre y abierta a la misericordia de Dios? Así mismo, invita a cada Hermano a que promueva una cultura vocacional y se atreva a ***salir, ver y llamar***. ¿Qué respuesta estoy dando yo a esta llamada del Capítulo General? También nos pide que nos abramos a la acogida de jóvenes mayores que están buscando discernir con nosotros una vocación menesiana cuya expresión se inscribiría en la misión educativa,

[34] Papa Francisco, *Regina coeli*, 21 de abril de 2013.
[35] S. Agustín, *Confesiones.*
[36] *Capítulo General, 2018, 6.*

un poco diferente de la pura enseñanza. ¿Qué respuesta hemos dado a esta invitación de nuestra pasada Asamblea Capitular?

Saber pedir ayuda al otro es también saber tomar iniciativas. Es dejar que te muevan, que te saquen de tu confort y de tu autosuficiencia. Es aceptar que te rompan la rutina. Es acoger el imprevisto de la vida. Para hacer frente al desafío vocacional - donde las vocaciones son escasas - y acompañarlas mejor, - donde abundan - el último Capítulo General 2018 nos abre el camino de la audacia y de las iniciativas.

En primer lugar, tener la osadía de salir. Salir, antes que una actitud exterior, es - más que nada - una peregrinación interior para hacerse cercano a todo joven. Saliendo y acercándome le permito que experimente con su dedo la ternura, la bondad y la dulzura del Señor.

Luego, tener la osadía de mirar. Se trata de ver la realidad con la mirada positiva de Jesús. Es una mirada llena de ganas de ayudar, compasiva, atenta y henchida de empatía. Es una mirada que expresa, ***como la de Jesús***, nuestro amor a Dios y a los jóvenes.

Luego, atreverse a llamar. En los relatos evangélicos vocacionales, *"la mirada de amor de Jesús se transforma en palabra, que es llamada a acoger una novedad, a explorar y a construir."*[37] En otros términos, es atreverse a proponer a cada chico un ideal de bondad y de santidad para su vida. Como nos lo recuerda ***'Instrumentum Laboris'*** del Sínodo sobre los jóvenes, la Fe y el discernimiento vocacional, la juventud es un tiempo de santidad, porque todos los santos han sido jóvenes.[38] Y esta llamada a la santidad alcanza a todo el mundo: es nuestra vocación primera.

Finalmente, atreverse a proponer compromisos de servicio y de proximidad. Muchas personas que trabajan en el terreno de la Pastoral

---

[37] Sínodo de los Obispos, *XVª Asamblea general ordinaria: Los jóvenes, la Fe y el discernimiento vocacional. Lineamenta, III, 1* - **Llamar**.

[38] Sínodo de los Obispos, *XVª Asamblea general ordinaria: Los jóvenes, la Fe y el discernimiento vocacional. Instrumentum Laboris, 2018, 213-214.*

Juvenil están convencidas de que existe un vínculo vital entre el servicio desinteresado y el discernimiento vocacional. Hoy, muchos jóvenes están especialmente abiertos y dispuestos al voluntariado y al servicio. Una Congregación que sirve es una Congregación madura que atrae a los jóvenes porque hace patente su vocación de imitar a Jesucristo que se hizo servidor de todos, en especial de los más pobres.[39]

Echarse a los pies de Jesús.

Ante esta pesca sobreabundante y sorprendente, Simón Pedro cae a los pies de Jesús y le ruega: ***"Apártate de mí, Señor, que soy un pecador."*** (Lc 5,8). Con esta actitud, Pedro expresa que su vocación es un misterio que le sobrepasa y que no puede aceptarla más que con toda humildad y pobreza: de rodillas. Por lo tanto, está totalmente dispuesto a consagrar su vida al Señor.

Echarse de rodillas a los pies de Jesús, como Pedro, es acogerle como el tesoro único, por el que merece la pena entregar totalmente la propia existencia. Es aceptar abandonar todo para seguir más de cerca al Cristo pobre. Sólo una vida consagrada, que opta por Cristo pobre, puede ser convocante hoy. Echémonos pues de rodillas ante Jesús y pidamos la gracia de hacer de Él nuestro único tesoro. Pidámosle con humildad esta pobreza amorosa que se llama solidaridad, compartir y caridad y que se expresa en la sobriedad, la búsqueda de la justicia y la alegría de lo esencial.

Echarse a los pies de Jesús, es también confesar su fe en Él y reconocer que es el único Señor de su vida. Es vivir la sencillez radical, es decir, la ausencia de cualquier partición del corazón. Es entregarse enteramente a Dios, amarle de todo corazón, con todas las fuerzas, con toda su alma y todo su ser. Sólo una vida consagrada que testimonie que la castidad en el celibato posibilita el amar como ama Dios, es atrayente y convocante a los ojos de los jóvenes de hoy. Caigamos a los pies de Jesús y pidámosle la gracia de esta castidad amorosa que se

[39] Sínodo de los Obispos, *XVª Asamblea general ordinaria: Los jóvenes, la Fe y el discernimiento vocacional. 2018*, 194.

traduce en el don total a Dios de un corazón sin particiones y en una vida plena de caridad y de compasión activa hacia los hermanos.

Echarse a los pies de Jesús es, finalmente, abandonarse a Él y entregarle la propia voluntad. Es dejarse ceñir para ir donde el Señor nos envíe, con alegría y disponibilidad. Es ser vigías y mendigos de la voluntad de Dios que nos llegará a través de mediaciones humanas. Sólo una vida consagrada que el Voto de Obediencia educa en la corresponsabilidad y en la 'sinodalidad' es atrayente para los jóvenes de hoy. Echémonos a los pies de Jesús y pidámosle la gracia de esa amorosa obediencia, que *"manifiesta la hermosura liberadora de una dependencia filial y no servil, rica en sentido de responsabilidad y animada por una confianza mutua."*[40]

No tener miedo.

Ante esta pesca inesperada, a Simón Pedro y a sus socios *'les entró miedo'*. Pero Jesús les animó diciendo a Pedro: *"No temas, de ahora en adelante, serás pescador de hombres."* (Lc 5,10). Cuando Dios nos llama, sabe muy bien de nuestras inquietudes, de nuestros temores y de nuestras resistencias. Pero quiere liberarnos de ellas para que podamos convertirnos en sus amigos. El amigo vive con confianza mientras el esclavo vive sumido en el temor.

El Señor nos pide que no tengamos miedo ante lo que quiere de nosotros.

- Quiere abrirnos nuevos horizontes para que crezcamos y soñemos juntos, mientras que el miedo nos lleva al repliegue en nosotros y a la desconfianza. El sueño del Señor para la Congregación es que salgamos, que vayamos a las periferias para ponernos al servicio de los niños y jóvenes más desfavorecidos. ¿Sabremos implicarnos para que este sueño se convierta en realidad, para que seamos Hermanos que transmitan la llamada con el testimonio de una vida completamente dada a la causa del

[40] Papa Juan Pablo II, *Vita Consecrata*, 31.

Evangelio? ¿Acertaremos a abrir de par en par las puertas de nuestras vidas y de nuestras Comunidades, para que los niños y los jóvenes puedan venir a vivir dentro y compartir con nosotros el pan de la fraternidad?

- Quiere confiarnos una nueva misión, mientras el miedo nos empuja a asegurar nuestra existencia. El pasado Capítulo General 2018, invita a toda la Congregación a escribir una Página Nueva. Una nueva página que ha de ser personal y comunitaria. Una página nueva a nivel de Distrito, de Provincia y de Congregación. ¿Estamos dispuestos a arriesgarnos a esta aventura siguiendo la invitación del Maestro? ¿A qué misión, a qué nueva labor me llama el Señor cuando me pide que no tenga miedo? *'Su gracia me basta'.* Su gracia va por delante de las iniciativas de mi Provincia, de mi Distrito o de mi Congregación.

- Quiere darnos gratuitamente lo que nos manda hacer, cuando el miedo nos impele, más bien, a plantear condiciones antes de responder a su llamada y a exigir garantías para el porvenir. La presencia del Señor no nos va a faltar nunca, sobre todo en los momentos de lucha, de duda o cuando se haga necesario caminar largo trecho por el desierto o durante la noche. Entonces, ¿por qué dudamos en ***hacernos a alta mar***, echarnos en los brazos de la Providencia, y atrevernos a correr riesgos con Él? ¿Hemos olvidado la prodigalidad de nuestro Señor? Atrevámonos a lanzar las redes: nos espera una pesca sobreabundante y sorprendente.

- Quiere ofrecernos la valentía necesaria para llevar acabo lo que nos pide **aquí y ahora.** El miedo nos empuja a desanimarnos ante el menor obstáculo que surja en nuestro camino. Con seguridad, el Señor nos regala la valentía necesaria para vivir con coherencia y con fidelidad nuestra vocación, para asumir nuestra consagración sin ocultarla o minorizar sus exigencias. Cuando nos abrimos a la gracia del Señor ***aquí y ahora***, el imposible se hace realidad. Esta gracia atañe al día a día de nuestra vida y transforma nuestros miedos y nuestras limitaciones en audacia

misionera, en respuestas generosas llenas de fecundidad para la Congregación y para la Iglesia, en servicio y entrega, sobre todo hacia los niños y los jóvenes más débiles y más pobres, con alegría y entusiasmo que se transforman en llamada e interrogante para los que nos rodean. ¿Estamos dispuestos a acoger la gracia de la valentía y de la audacia que el Señor nos ofrece para caminar codo a codo **aquí y ahora**?

Seguir a Jesús.

Pedro, Andrés, Santiago y Juan sacan las barcas a la orilla, dejan todo y siguen a Jesús. (Lc 5,11). Se trata de un seguimiento a Cristo sin condiciones, lleno de cariño, de alegría y de admiración. Como en la parábola evangélica, han encontrado la perla preciosa y han decidido venderlo todo para poder comprarla. Seguir a Jesús es elegir apostar todo a su carta. Una apuesta de riesgo rayando en la locura, pero - a la vez - apasionada.

Seguir a Jesús es aprender a quedarse al lado del Maestro para escucharle y dejarse formar por Él. Es - como María, la hermana de Lázaro - sentarse sus pies. Es permanecer en su presencia y dejarse mirar por Él. Ahora bien, el peligro que se cierne sobre todos nosotros es ***querer hacer cosas*** por el Señor en lugar de aprender a ***quedarse quietos a su lado***. Ésta es la advertencia del Papa Juan Pablo II a los religiosos: *"Sin la oración, la vida religiosa pierde su sentido. Un peligro constante para los obreros apostólicos es dejarse sumergir de tal manera en sus propias actividades para el Señor, que olviden 'al Señor de toda actividad'. Será, pues, necesario que tomen cada vez más conciencia de la importancia de la oración en su vida."*[41] Nuestra vida consagrada será significativa para los jóvenes de hoy, en la medida en que se alimente del manantial de la oración y del encuentro personal con Cristo.

Seguir a Cristo es también dejarse configurar progresivamente por Él. Ser configurado por Cristo es, como nos lo recuerda Juan Mª, hacer propio el estilo de vida del mismo Jesús. Es ser santo como Él. Es ser

[41] Papa Juan Pablo II, *A los religiosos americanos,* el 7 de marzo de 1980.

misericordioso y compasivo como Él. Es amar lo que Él amó y despreciar lo que Él despreció. Es ser su imagen viva. Es vivir de la vida del Cristo (Cf. Ga 2,20). La forma de vida consagrada que convoca hoy es - sin duda alguna - aquella a cuyos miembros se les nota embalsamados por el perfume de Cristo.

Seguir a Jesús es, igualmente, hacerse acompañar por Él. De hecho, es tener la osadía de escuchar su palabra, como los discípulos de Emaús; palabra que ayuda a comenzar de nuevo, incluso aunque nos provoque estupor y consternación. Es también acercarse y dejarse acompañar por los demás, para acercarse juntos a la luz. Es reconocer, acoger y aceptar sus ignorancias y sus fragilidades para que Jesús le pueda infundir aliento y sentido. Es aprender a volverse a poner de pie y empezar a caminar de nuevo después de haber acogido y reconocido a Jesús en el camino de Emaús. Hoy, sólo una vida consagrada en camino junto al Maestro puede ser *sal que da sabor* y *luz que alumbra el camino* de los jóvenes.

La segunda llamada a Pedro (Jn 21,1-19)

1. Después de esto, Jesús se apareció otra vez a sus discípulos, a orillas del lago de Tiberíades. Sucedió de esta manera:
2. Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, - al que llamaban el Gemelo -, Natanael, que era de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos de Jesús.
3. Simón Pedro les dijo: – *Voy a pescar*. Ellos contestaron: – *Vamos también nosotros contigo a pescar*. Fueron, pues, y subieron a una barca; pero aquella noche no pescaron nada.
4. Cuando comenzaba a amanecer, Jesús se les apareció en la orilla, pero los discípulos no sabían que fuera él.
5. Jesús les preguntó: – *Chicos, ¿no habéis pescado nada?* – *Nada* – le contestaron.
6. Jesús les dijo: – Echad la red a la derecha de la barca y pescaréis. Así lo hicieron y luego no podían sacar la red por los muchos peces que habían cogido.
7. Entonces aquel discípulo a quien Jesús quería mucho, le dijo a Pedro: *–¡Es el Señor!* Apenas oyó Simón Pedro que era el Señor, se vistió, porque estaba sin ropa y se lanzó al agua.
8. Los otros discípulos llegaron a la playa con la barca, arrastrando la red llena de peces, pues estaban a cien metros escasos de la orilla.
9. Al bajar a tierra encontraron un fuego encendido, con un pez encima y pan.
10. Jesús les dijo: – *Traed algunos peces de los que acabáis de sacar.*
11. Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la playa la red llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, la red no se rompió.

12. Jesús les dijo: – *Venid a comer*. Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían que era el Señor.
13. Jesús se acercó, tomó en sus manos el pan y se lo dio y lo mismo hizo con el pescado.
14. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de haber resucitado.
15. Cuando ya habían comido, Jesús preguntó a Simón Pedro: – *Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?*
Pedro le contestó: – *Sí, Señor, tú sabes que te quiero*.
16. Jesús le dijo: – *Apacienta mis corderos*.
Volvió a preguntarle: – Simón, hijo de Juan, ¿me amas?
Pedro le contestó: – *Sí, Señor, tú sabes que te quiero.*
Jesús le dijo: – *Apacienta mis ovejas.*
17. Por tercera vez le preguntó: – *Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?*
Pedro, entristecido porque Jesús le preguntaba por tercera vez si le quería, le contestó: – *Señor, tú lo sabes todo: tú sabes que te quiero.*
Jesús le dijo: – *Apacienta mis ovejas*.
18. Te aseguro que cuando eras más joven te vestías para ir a donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás los brazos y otro te ceñirá la cintura y te llevará adonde no quieras ir.
19. Al decir esto, Jesús estaba dando a entender de qué manera Pedro había de morir y cómo iba a glorificar a Dios con su muerte. Después le dijo: – *¡Sígueme!*

CAPÍTULO III :
ABRAZAR EL PORVENIR CON ESPERANZA.

El objetivo del tercer capítulo es ofrecer una reflexión sobre un nuevo acercamiento a la Pastoral Vocacional en la Congregación. Como nos lo ha recordado nuestro último Capítulo General 2018, *"La Pastoral Vocacional, tanto la del Hermano como la del Laico menesiano es un* ***desafío vital para la Familia Menesiana****. Le permite a un joven descubrir que ser Hermano es un camino de vida que puede colmarlo y hacerlo feliz".*[42] El Papa Francisco no hablaba de otra cosa cuando afirmaba: *"Sin una pasión amorosa por Jesús, la Vida Religiosa no tiene porvenir posible. Esta pasión es lo que nos lanza a la profecía."*[43] Abrazar el porvenir con esperanza, es reafirmar con fuerza nuestra convicción de que *"el Señor sigue todavía llamando hoy, en todo contexto y a través de todos los medios."*[44]

Abrazar el porvenir.

El texto de la segunda llamada a Pedro (Jn 21,1-19) nos servirá de hilo conductor para esta reflexión sobre la Pastoral Vocacional en nuestra Congregación. ¿Por qué lo he escogido? Primero, porque para Pedro todo empieza aquí, a partir de este encuentro con la persona de Jesús, encuentro amoroso y decisivo. Luego, porque después de la triple negación de Pedro, el único horizonte posible parecía ser el desánimo y la decepción, pero Jesús ofrece a su apóstol un nuevo porvenir: hacerse pastor de las ovejas. Así es como Pedro abraza - en Jesucristo - el porvenir con esperanza y se atreve a contar con la fidelidad del Maestro para ir hasta el final en su compromiso.

---

[42] *Capítulo General 2018, 5c.*
[43] Papa Francisco, *La fuerza de la vocación: la vida consagrada hoy, 45.*
[44] *Capítulo General 2018, 5a.*

Salir a pescar.

Después de la resurrección, Pedro, Tomás, Natanael, Juan y dos discípulos más, deciden salir de pesca. Pero se afanan toda la noche para no pescar nada. Al amanecer, Jesús les pide que echen las redes a la derecha de la barca y para su sorpresa, hete aquí que se les llenan las redes a rebosar. En este relato como en materia de pastoral vocacional, cualquier tentativa que deje de lado a Jesús está avocada al fracaso. La pesca es abundante cuando la hacemos por mandato de Jesús y cuando echamos las redes donde Él nos dice.

Pero hoy ¿cómo discernir estos lugares y momentos favorables? Primeramente, la **fuerza** de la vocación se traduce siempre en alegría. *"Cuando se deja sentir esta fuerza en las personas consagradas, el corazón de los jóvenes queda tocado, se inflaman, descifran el mensaje y lo firman."*[45] A esto le sigue la vivencia de las tres '**P**': **P**obreza, (**P**rière =) Oración y **P**aciencia, que resulta determinante. La Pobreza da credibilidad a nuestra consagración. La Oración la vuelve fecunda. La paciencia la purifica y la santifica. Y por fin, la **valentía** de confiar en quien nos indica el lugar y la hora favorables. Se trata de un valor con muchas facetas. La valentía de arriesgarnos: no existe compromiso serio sin escollos. La valentía de reconocer la propia debilidad: sin Jesús nada podemos hacer. La valentía de esperar: Dios llama a quien quiere, cuando quiere y como quiere. La valentía de actuar: hay que echar las redes donde el Señor nos envíe, **aquí y ahora,** porque Él no lo hará por nosotros. Y la valentía de amar: *"Sólo el amor está comprometido. Porque sólo él rechaza la muerte y las esclerosis de la rigidez. Está en búsqueda perpetua de armonía. Es un milagro. Es presencia en el silencio, presencia en la vida, presencia tan delicada y vibrante como el viento que se enriquece con el perfume de las flores. Pero con la condición de que las flores estén vivas, aferradas al suelo nutriente, es una llamada a la ternura."*[46]

---

[45] Papa Francisco, *La fuerza de la vocación: la vida consagrada hoy, 61*
[46] M. DUBOST, *Crecer con el compromiso, 111.*

Una Pastoral Vocacional cuyas redes estén *tejidas con hilo de alegría*, cuya barca esté fabricada con pobreza, oración y paciencia, cuyas velas se llamen audacia y valentía, darán, seguro, abundantes frutos para la Congregación, ***a la hora de Dios***.

Traer algo.

Jesús pide a los pescadores del lago de Tiberíades que traigan algún pez de los que acaban de pescar. (Jn 21, 10). Magnífica invitación del Maestro a la colaboración, a la participación activa. ¡Hermosa exhortación a la 'sinodalidad' (*viaje en común*)! Ponerse en camino junto con los jóvenes aceptando lo que son, lo que hacen y lo que tienen, tal es el desafío al que estamos llamados a hacer frente si es que queremos ayudarles a descubrir la belleza de una vida consagrada al Señor y vivida en Comunidad.

¿Cómo está organizada la Pastoral Vocacional en mi Comunidad, en mi Distrito, en mi Provincia? ¿Nos contentamos con dejarla en manos de un Hermano, - quizá del más joven -? ¿Qué lugar ocupa en mi colegio, en mi implicación pastoral, en mis encuentros del día a día? Cada Hermano de mi Comunidad, ¿pone su carisma personal al servicio de las vocaciones? ¿Cómo participan los Laicos Menesianos en el Proyecto Vocacional del colegio, de la Obra educativa, de la Comunidad, del Distrito, de la Provincia?

Hoy la Pastoral Vocacional no puede ser más que 'sinodalidad', lo que implica la puesta en común de los valores y de los carismas de todos y de cada uno. Dicho de otro modo, se trata de aprender a caminar con los jóvenes dondequiera que estén y tal como son. Para los mayores es una oportunidad de dar testimonio evangélico. Si la Pastoral Vocacional es flexible y prioriza la calidad de las relaciones humanas, el calor de la vida fraterna y la 'sinodalidad', entonces será significativa y atrayente para los jóvenes. De este modo la Comunidad será comprendida y vista como una familia que acoge gozosa a los jóvenes, como una madre que da vida y favorece la expansión. La Pastoral Vocacional, ¿ocupa un lugar importante en el Proyecto Comunitario? La Comunidad, ¿es fiel a la oración por las vocaciones?

La apertura de la Comunidad a los jóvenes traerá - sin duda - frescura y dinamismo. Ellos pueden contribuir a la edificación de una Comunidad más humana, más evangélica, más fraterna y más cercana a los pobres. Al abrir y al acoger a los excluidos y a los marginados, la Comunidad podrá volver a encontrar su identidad primera: *la casa de la caridad.*

La celebración de tiempos fuertes, juntos jóvenes y Hermanos: peregrinaciones, encuentros, fiestas, festivales, eventos deportivos, retiros, reflexiones del mes, campamentos... constituyen una verdadera pedagogía sinodal. Estos encuentros, si se preparan y se celebran juntos, permiten experimentar la fraternidad entre todos, crecer en el espíritu de pertenencia a esa fraternidad con todos y en el espíritu de pertenencia al cuerpo. Todos aprenden a contar con el otro para avanzar y para crecer. Es una magnífica ocasión para que algunos jóvenes evangelicen a otros jóvenes. Dicho de otro modo, estos tiempos fuertes pueden constituir, como lo expresa el Papa Francisco, una verdadera ***pastoral de contaminación.*** *"Los jóvenes sienten la necesidad de figuras de referencia cercanas, creíbles, coherentes y honestas, como también lugares y ocasiones en las que puedan poner a prueba su capacidad de relación con los demás."*[47]

Una línea de acción sinodal, en materia de Pastoral Vocacional consistiría en idear actividades con y para los jóvenes. Podría ser un grupo formado por Hermanos, Laicos menesianos y jóvenes cuya misión consistiera en anunciar la ***Buena Nueva de la Vocación***. Este grupo invitaría a otros chicos a hacer la experiencia del encuentro con el Señor. Los jóvenes son, a menudo, mucho más capaces que nosotros de encontrar caminos atractivos para llamar. Pueden organizar festivales, espectáculos, obras de teatro para sensibilizar y animar a otros chicos a promover una cultura vocacional en los diferentes ambientes en los que se mueven. *"Lo más importante es que cada joven se atreva a sembrar el*

[47] Sínodo de los Obispos, XVIª Asamblea General ordinaria, *Los jóvenes, la Fe y el discernimiento vocacional. Documento preparatorio, 2017, 2*

primer anuncio en esa tierra fértil, que es el corazón de otro joven."[48] Y en la dinámica de una Comunidad, Provincia, Distrito o Congregación "en salida", estos grupos podrían ir al encuentro de otros jóvenes, estén donde estén, en el colegio, en las redes sociales, en las periferias existenciales, en el mundo rural o en el del trabajo.

Acercarse.

Jesús se acerca porque quiere servir a los discípulos. Se hace el compañero que prepara sobre unas brasas unos peces y un trozo de pan para sus amigos. Se pone a su servicio. Les llama a la mesa como hace una madre o una esposa. En la Biblia, cuando Dios se acerca al hombre, es para darle seguridad o protegerle como hace todo buen padre. Al acercarse al hombre, Dios permite a la persona que sienta en sus dedos su ternura. Así pues, la proximidad de Jesús, está llena de misericordia, previsión, amistad, servicio y afecto.

Si nuestra Pastoral Vocacional quiere llegar al corazón de los jóvenes de hoy, se debe articular en torno a la cercanía que, antes de ser ***saber-hacer*** es un ***saber-estar*** ¡Un ***saber estar*** a la escucha! Saber-estar que exige el conocimiento mutuo, la capacidad relacional, el olvido de uno mismo, la sana estima de sí y la confianza.

Una Pastoral Vocacional que quiera acercarse a los jóvenes está llamada a emprender el camino del conocimiento mutuo que lleva al reconocimiento y a la aceptación de nuestras cualidades y fragilidades. Los chicos de hoy - aunque pertenezcan a la generación *"selfie"*, *"milenials"*, o "Z" o a esta cultura "líquida" o "gaseosa", quieren ver y encontrarse con Jesús, incluso cuando no le buscan siempre allí donde podrían encontrarle. Y en su búsqueda, necesitan que se les acompañe con testimonios que, aunque no sean perfectos, sí sean auténticos, luminosos, transparentes y alegres. El apóstol Pablo nos educa en este 'saber-estar', que es el conocimiento de uno mismo, aceptando verse a la luz del día.

[48] Papa Francisco, *Christus vivit, 210.*

Por último, se me apareció también a mí, como a un aborto. Pues yo soy el menos importante de los apóstoles y ni siquiera merezco llamarme apóstol porque perseguí a la iglesia de Dios. Pero soy lo que soy porque Dios fue bueno conmigo y su bondad no ha resultado vana en mí. Al contrario, he trabajado más que todos ellos; aunque no he sido yo, sino Dios, que en su bondad me ha ayudado. Por la gracia de Dios soy lo que soy. (1Co 15,8-10)

Si nuestra Pastoral Vocacional optase por la cercanía, estaría llamada a tejer lazos con los jóvenes como el mismo Jesús. No se trata de hacer una pastoral **para** sino una pastoral **con** los jóvenes. De hecho, la escucha es la primera forma de hospitalidad que expresa nuestra capacidad de estar con los jóvenes. El apóstol Juan nos educa en este ***'saber-estar'*** en relación: *"Uno de los discípulos - aquel al que Jesús quería - estaba recostado a su lado: Simón Pedro le hizo señas y le dijo: - Pregúntale de quién está hablando. El discípulo, recostándose sobre el pecho de Jesús le dijo: - "Señor, ¿quién es?""* (Jn 13,23-25).

Una Pastoral Vocacional cercana a los jóvenes ha de rimar también con el olvido de uno mismo. Para ponerse a la escucha de los jóvenes, hay que borrarse, saber poner entre paréntesis las dificultades personales, las propias preocupaciones del momento. María es nuestra maestra en este '***saber-estar'***. En la Anunciación, Ella se entera de que su prima Isabel espera un bebé. Inmediatamente, atraviesa montes y valles para ir a ayudarla*. "En aquellos días, María se levantó y se dirigió - con premura - hacia la región de las montañas, a una ciudad de Judá. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel."* (Lc 1,39-40).

Una Pastoral Vocacional que se alimenta de la fuente de la cercanía se acompaña también de un grado sano de estima de sí mismo. La persona que goza de una verdadera estima de sí mismo vive en la transparencia y en la autenticidad: no necesita recurrir a subterfugios que traten de disimular sus pensamientos, sentimientos, intenciones y valores. Se sobrepone al miedo de presentarse tal cual es. Una conversación que termina en **conversión**. La mujer siro-fenicia nos enseña este '***saber-estar'*** que es el grado sano de la autoestima. No se toma a sí misma demasiado en serio y sorprende a Jesús con su ingenua respuesta.

"Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: - ¡Señor, socórreme! Respondiendo Él, dijo: - No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros. Y ella dijo: - Sí, Señor, pero también los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos. Entonces respondiendo Jesús, dijo: - Oh mujer, grande es tu fe, hágase contigo como quieres. Y su hija quedó sanada en aquella hora." (Mt 15,25-28).

Una Pastoral Vocacional que busca la cercanía de los jóvenes se fundamenta también en la confianza. El otro tiene que estar convencido de que lo que comparta será acogido con respeto y que los asuntos confidenciales se quedarán donde nacieron. Para que nazca la confianza, hace falta paciencia y tiempo. Quien se confía, busca siempre probar que el que escucha es digno de confianza. La pecadora de la casa de Simón nos enseña ese '***saber-estar'*** que es la confianza.

"Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, vino con un frasco de alabastro lleno de perfume y, echándose detrás de Él a sus pies, llorando, comenzó a regárselos con sus lágrimas y los enjugaba con sus cabellos, los besaba y los ungía con el perfume." (Lc 7,37-38).

"Ser efectiva y afectivamente cercano a los jóvenes y compartir con ellos espacios y actividades crea las condiciones para una comunicación auténtica, libre de prejuicios. Así fue como Jesús hizo anuncio del Reino y a esta vía es a la que nos empuja hoy el Espíritu."[49]

Dar de comer.

Después de la invitación a los pescadores del lago de Genesaret a que vinieran a comer algo, Jesús toma el pan y se lo da partido y hace otro tanto con los peces. (Jn 21,13) Se trataba de un tentempié apetitoso y nutritivo: pan y pescado a la brasa. ¡Qué delicadeza y qué sentido de la previsión por parte de Jesús! ¡Saber anticiparse a su hambre! Los pescadores habían pasado la noche entera en el lago de Genesaret sin

[49] Sínodo de los Obispos, *XVª Asamblea general ordinaria: Los jóvenes, la Fe y el discernimiento vocacional. Documento final, 2018*, 130.

probar bocado. El encuentro con Jesús alimenta y da fuerzas para el camino.

Hoy, como en los tiempos de Jesús, los chicos esperan de nosotros un alimento que llene su corazón, su existencia y sus manos. ¿Estamos dispuestos a dárselo? ¿Qué pan les vamos a dar a comer? ¿A qué clase de pescado les invitaremos? ¿En qué brasas les haremos el desayuno?

A nivel del **corazón** nuestra Pastoral Vocacional debería dar preferencia al lenguaje del amor desinteresado, relacional y existencial, capaz de despertar esperanza y entusiasmo hacia lo auténticamente hermoso, bueno y verdadero. *"Es necesario acercarse a los jóvenes con la gramática del amor, ... el idioma que los chicos comprenden, es el de los que entregan su vida, el que está ahí por, para y con ellos y el de los que - a pesar de sus limitaciones y debilidades - tratan de vivir su fe con coherencia."*[50] De este modo, el pan que se les brinda, - aquí en este caso el pan del amor - sería amargo y enmohecido si no fuese precedido por la hospitalidad, la previsión, la delicadeza y la bondad.

Concretamente, una Pastoral Vocacional cercana al corazón de los jóvenes, está llamada a utilizar la empatía: esa capacidad de ponerse en la piel de los jóvenes para experimentar con ellos sus alegrías, sus penas, sus dificultades y sus bloqueos. En realidad, la **pedagogía del corazón** nos enseña a amar y a salvar a los jóvenes dentro del respeto a su dignidad y a sus fragilidades.

A nivel de la **inteligencia**, la Pastoral Vocacional debe girar en torno al anuncio y a la profundización del *"kerigma"* (*'anuncio de buena noticia'*), es decir: la experiencia fundadora del encuentro con Dios por Cristo muerto y resucitado. No es raro encontrar a jóvenes en quienes algunos cursos sobre cuestiones doctrinales han hecho prender el fuego del encuentro con Cristo y con la alegría de vivir.

> *"Por consiguiente, la pastoral juvenil siempre debe incluir momentos que ayuden a renovar y profundizar la experiencia personal del amor de Dios y de Jesucristo vivo. Lo hará con diversos recursos:*

[50] Papa Francisco, *Christus vivit, 211.*

testimonios, canciones, momentos de adoración, espacios de reflexión espiritual con la Sagrada Escritura e incluso con diversos estímulos a través de las redes sociales. Pero jamás debe sustituirse esta experiencia gozosa de encuentro con el Señor por una especie de "adoctrinamiento"."[51]

A nivel de las **manos** que hay que llenar, la Pastoral Vocacional apunta al crecimiento dentro de la vida comunitaria y fraterna a través del servicio. El amor de Dios se demuestra en el amor y el servicio al hermano, en especial al más pobre y al más débil. A este respecto, nuestro último Capítulo General 2018, anima a que se lleven a cabo experiencias *"de compartir situaciones de vida con los más vulnerables: los pobres, los enfermos, las personas mayores, especialmente entre los grupos vocacionales de nuestras instituciones".*[52] En este sentido es en el que el Documento Final del Sínodo sobre los jóvenes, la Fe y el discernimiento vocacional afirma: *"Ninguna vocación en la Iglesia puede situarse fuera de este dinamismo comunitario de apertura y de diálogo y, por eso, cada esfuerzo de acompañamiento debe tener en cuenta este horizonte, reservando una atención privilegiada a los más pobres y vulnerables."*[53]

Si la Pastoral Vocacional alimentase sólo la **inteligencia**, se convertiría en una ideología. Si alimentase sólo el **corazón**, se convertiría en mera pasión. Si se limitase únicamente a preocuparse de las **manos** se convertiría en un mero ***"saber-hacer"***.

Sin educar la **inteligencia**, la Pastoral Vocacional carecería de visión y de aliento. Sin formar el **corazón**, carecería en breve, de dinamismo y de energía. Sin integrar las **manos**, carecería rápidamente de profundidad y de enraizamiento en lo concreto y en la motivación.

---

[51] Papa Francisco, *Christus vivit, 214.*

[52] *Capítulo General 2018, 7a.*

[53] Sínodo de los Obispos, *XVª Asamblea general ordinaria: Los jóvenes, la Fe y el discernimiento vocacional. Documento final, 2018*, 127.

Amar al Señor.

Por tres veces Jesús le repite a Simón Pedro la misma pregunta: ***"Pedro, ¿me amas?"*** (Jn 21,15-17) Y por tres veces Pedro renueva su adhesión amorosa al Maestro. El amor de Jesús por Pedro es un amor curativo, que salva, que vuelve a poner de pie, que perdona, que permite abrazar el porvenir con esperanza, que hace libre, que consuela, que transforma y que da vida. Quien se deja querer por Jesús, como Pedro, se parece a esos árboles plantados al borde de las aguas cuyas ramas permanecen perennemente verdes. Vive de la eterna juventud de Dios. El amor de Jesús nos conserva siempre jóvenes y hermosos.

La Pastoral Vocacional, cuya alma es el amor al Señor, se convierte en un espacio donde los jóvenes aprenden a vivir según la radicalidad evangélica. *"El Señor nos da todo y nos pide todo: nos da su amor total y nos pide un corazón indiviso."*[54] Esta propuesta amorosa es la que suscita una respuesta confiada y libre. Se enraíza también en testimonio gozoso de la gratuidad del amor. Despierta además, el servicio generoso hacia los más pequeños, verdadero puente entre la fe profesada y la fe vivida. Una fe sin obras es clara y rotundamente una fe muerta.

La Pastoral Vocacional centrada en el amor al Señor es el lugar donde se vive la llamada única y universal a la santidad que no es otra cosa que la realización de esta invitación a la alegría del amor que resuena en el corazón de todos los jóvenes. Semejante pastoral, contribuirá, sin duda, a hacer visible a los jóvenes que la santidad es el rostro más hermoso de la Iglesia y *"que todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y dando un testimonio personal en nuestras obligaciones diarias, allí donde cada uno se encuentre."*[55]

Solamente una Pastoral Vocacional fundamentada en el amor al Señor, como la describe el Papa Francisco en *Christus vivit* a los jóvenes será fructuosa para la Congregación.

---

[54] Papa Francisco, *Homilía*, 14 de octubre 2018.
[55] Papa Francisco,*Gaudete et Exsultate*, 14.

"Es un amor 'que no aplasta, es un amor que no margina, que no se calla, un amor que no humilla ni avasalla'. Es el amor del Señor, un amor de todos los días, discreto y respetuoso, amor de libertad y para la libertad, amor que cura y que levanta. Es el amor del Señor que sabe más de levantarse que de caer, de reconciliación que de prohibición, de dar nueva oportunidad que de condenar, de futuro que de pasado."[56]

Hacerse pastor.

Jesús, por tres veces, le pide a Pedro que se haga pastor, el cuidador de sus ovejas (Jn 21,17-19) En la tradición de Juan, (Jn 10,1-5) el Buen Pastor es un educador, es decir, alguien que lleva, que acompaña, que se pone al servicio de las ovejas. El evangelista, incluso, precisa cuatro cualidades principales del pastor. Lo primero es el que llama a cada una por su nombre, que presta atención particular a cada una, por demás a las más débiles. A continuación, su labor es hacerlas crecer, ayudarlas a que superen obstáculos y a que se hagan responsables de su vida. Es también el que va a la cabeza del rebaño, porque conoce el camino con sus altibajos y sus pasos difíciles. Finalmente, el verdadero pastor entrega su vida y su tiempo sin medida, yendo incluso hasta pagar por ellas con su persona.

Una Pastoral Vocacional que se inspire en el Buen Pastor vela por la calidad de la atención y de la escucha prestadas a cada joven. Esto se puede medir por el tiempo que les consagra. No se trata, desde luego, de la cantidad sino de la calidad de nuestra presencia. Nuestra actitud tiene que transmitir al joven la seguridad de que le escuchamos incondicionalmente, sin ofuscarnos, sin escandalizarnos, sin que nos aburra o nos canse. Dicho de otro modo, enseñamos a caminar a su lado***, como el peregrino de Emaús***, incluso cuando, alguna vez, nos metamos por el camino equivocado. También, la escucha y la presencia que nosotros prestamos indicarán el valor que reviste para nosotros la persona a la que ayudamos, sea cual sea la elección de vida que haga.

[56] Papa Francisco, *Christus vivit, 116*

Una Pastoral Vocacional que imite al Buen Pastor da pie al discernimiento. Discernir viene de la palabra griega ***'krinein'*** que significa *evaluar, separar, distinguir, determinar, elegir, seleccionar*. Además, la palabra latina ***'cernere'*** nos añade un matiz complementario muy interesante: significa *'percibir con agudeza'*, '*comprender con precisión'*. Dicho de otro modo, el discernimiento es ante todo un ejercicio de análisis crítico. Pero pararse en este nivel significaría hacer un mero ejercicio intelectual. Para los cristianos, la fe tiene que ser el único telón de fondo. En este sentido, discernir quiere decir, mirar, percibir, captar una realidad con los ojos de la fe. Para Ignacio, discernir significa - ante todo - sentir y reconocer. Se trata de un asunto del corazón. Cualquier Pastoral Vocacional tiene por misión ayudar a cada chico a que vea la realidad de su vida con los ojos de la fe y los oídos del corazón.

Una Pastoral Vocacional que tenga por modelo al Buen Pastor buscará acompañar el crecimiento de los jóvenes, en particular de los más frágiles. Estará muy atenta para no apagar la mecha que aún humea y para no terminar de cascar la caña quebrada. Será idónea para identificar caminos allí donde los demás no distinguen más que murallas y para descubrir posibilidades donde otros no ven más que riesgos, amenazas y peligros. Sabe echarse a los hombros la oveja perdida y lastimada.

Hacerse discípulo.

Jesús resucitado termina su encuentro con Simón Pedro con su ***"Sígueme"*** (Jn 21,19) Seguir a Jesús es aprender a ser su discípulo, a caminar tras sus pasos, vivir como vivió Él, compartir su destino dejándose ceñir y llevar donde Él quiera. Ésta es la loca apuesta que necesitará vivir cada día de ahora en adelante.

Ser discípulo de Jesús es sentirse fascinado por su persona a tal punto que vemos buena y hermosa su vida porque - sencilla, pobre y entregada generosamente a los demás, como es -, está siempre disponible a entregarse. A quien quiera ser su discípulo Jesús le va a pedir que tome su cruz cada día y que le siga por un camino pascual de muerte y resurrección.

Una Pastoral Vocacional que piense en ayudar a los jóvenes a responder a la invitación de Jesús a hacerse discípulo, debería adoptar la ***pedagogía de la Eucaristía*** que enseña a partir juntos el pan de la Palabra y el pan del Cuerpo de Cristo. Sin el apoyo de este doble pan, el joven discípulo corre el riesgo de desfallecer en el camino y le resultará difícil dar testimonio de lo que ha oído, visto, contemplado y tocado sobre el Verbo de vida. (1Jn 1,1)

La pedagogía de la Pastoral Vocacional sugerida por la ***Mesa de la Palabra*** debería estructurarse sobre estos cuatro elementos que le dan forma: el perdón, la palabra, la profesión de fe y la intercesión.

Lo primero, enseñar al joven a hacer una primera lectura sincera de su vida, le lleva, automáticamente, a la súplica del perdón de Dios y del prójimo. Este perdón se convierte a su vez, en súplica y encuentro confiado con la misericordia de un Dios que alza del suelo y que invita a seguir adelante con la experiencia del discípulo. El perdón pedido, concedido y acogido con actitud de discípulo, apacigua la culpabilidad del corazón y vuelve disponible para la escucha de Dios en primer lugar, a través de su Palabra y seguidamente también de la Iglesia, de la Congregación, de la Provincia, de nuestros mayores y del sufrimiento de nuestros hermanos y hermanas. Es una palabra que calienta los corazones y que nos reúne en el camino que conduce al Maestro.

Esta Palabra de Dios - espada de doble filo cortante que penetra hasta el tuétano de los huesos - escuchada y acogida, lleva a una opción fundamental: el Maestro o los ídolos. El discípulo renueva, pues, su profesión y su adhesión a quien le llamó a seguirle. El verdadero encuentro con Dios dilata también el corazón hasta alcanzar las dimensiones del mundo. La fe actuando movida por la caridad, adopta entonces la forma de la compasión por la humanidad. De esta manera, el discípulo se siente llamado a interceder y a ofrecer su vida por aquellos con los que el Maestro se identificó: el pobre, el extranjero, el enfermo, el prisionero.

Esta pedagogía de la Pastoral Vocacional que se desprende de la Eucaristía podría abarcar los seis elementos siguientes: la ofrenda, la consagración, la fraternización, la comunión, la acción de gracias y el envío misionero.

Durante el ofertorio, el sacerdote presenta el pan y el vino - *frutos de la Tierra y del trabajo del hombre* - que se convertirán en el cuerpo y la sangre de Cristo. En este primer nivel, el joven aprende a ofrecerse al Señor tal como es, con sus luces y sus sombras, sus fuerzas y sus fragilidades. En el momento de la consagración, el pan se convierte en el cuerpo de Cristo y el vino en su sangre. Durante su caminar, el joven se sentirá invitado a convertirse, también él, en pan que quite el hambre y en vino que quite la sed a los niños y jóvenes.

La oración del *Padre Nuestro* hace de la asamblea un pueblo de hermanos y de hermanas que pone al Señor en primer lugar buscando hacer su voluntad, deseando la venida de su reino y trabajando por la santificación de su Nombre. Un pueblo que emprende el camino del perdón, que gana su pan cotidiano con la ayuda del Padre y que le confía su seguridad. Durante los encuentros de los grupos vocacionales, el joven también se siente animado a llevar a cabo gestos que construyan puentes y favorezcan la fraternidad.

Durante la comunión, Dios se hace uno con nosotros. Viene a habitar en nosotros. Levanta su tienda en nuestra tierra. De la misma manera, al joven en camino vocacional, se le educa para que viva la solidaridad con los que le rodean y a convivir con los más pobres.

La Virgen María es la figura eclesial del agradecimiento, de la acción de gracias. Recibió gratuitamente todo. Es una sierva cualquiera que se queda maravillada ante la generosidad de Dios para con ella. Durante su recorrido vocacional, el joven se sentirá inmerso en esta dinámica de agradecimiento. Sólo quien posea un corazón agradecido podrá apoyarse en la Madre para ser un discípulo fiel.

Toda celebración eucarística ha de finalizar en *envío misionero*. Todo cristiano está llamado a ir a anunciar a Aquél que sus ojos han contemplado y que han tocado sus manos. Día tras día también el joven aprende a ser un discípulo misionero, dando testimonio de que la amistad con Él es el único camino que le vuelve a uno feliz, que le hace abrazar el futuro con esperanza y que le permite acoger la llamada a la santidad como una gracia, una vocación y una misión.

CONCLUSIÓN

Al término de esta reflexión sobre nuestra ***hermosa y santa vocación de Hermano Menesiano***, quisiera que contempláramos a la Virgen María, el icono del misterio de la vocación. Primera entre los discípulos, se convierte así en el prototipo de toda otra manera de responder a la llamada de Cristo.

El **SÍ** de la Virgen María a la llamada del Señor es fuerte, generoso y fiel. El SÍ de una chica que se compromete y que se arriesga, que acepta dejar todo en manos del Señor, sin otra seguridad que la certeza de saber que va a dar vida al *hijo de la promesa*. El SÍ de una chica que se pone en camino con premura y que atraviesa montes y valles para ponerse al servicio de su prima Isabel que necesita que le ayude.

Es - igualmente - el SÍ de una chica que da a luz a su recién nacido en un pesebre, porque *no hay sitio en la posada* para ellos. El SÍ de una madre joven que huye luego con José a Egipto para proteger a su hijo. El SÍ de una madre joven que presenta a su pequeño al Señor obedeciendo las prescripciones de la Ley de Moisés.

Es también el SÍ de una madre feliz porque forma parte de *"los que escuchan la Palabra de Dios y la guardan".* (Lc 11,28) El SÍ de una madre que intercede ante su hijo en favor de la nueva pareja de Caná. El SÍ de una madre doliente que recibe en sus brazos el cuerpo sin vida de su Hijo crucificado. El SÍ de una madre orante que espera al Espíritu que dará nacimiento a una Iglesia joven, audaz, dinámica, feliz, confiada y dispuesta a *remar mar adentro*.

Virgen María, joven hija generosa, fuerte y fiel, enséñanos a remar mar adentro y a arriesgarlo todo en el seguimiento de tu Hijo, el único Camino que tenemos que recorrer, la sola Verdad a la que estamos llamados a adherirnos, la única Vida por la que merece la pena darlo todo.

Virgen María, guardiana de la esperanza, sostennos, acompáñanos y tómanos en tus brazos cuando estemos tentados por el desánimo o cuando tengamos miedo de abandonar la arena de nuestras costumbres o la tierra firme de nuestras seguridades. Sé Tú el faro que ilumine nuestra ruta cuando se abata la tempestad sobre nuestra barca y amenace con hacerla sucumbir.

Virgen María, joven y bella, haznos audaces, inventivos y creativos para que nos atrevamos a salir y a llamar a nuevos discípulos. Guía nuestras manos y nuestros corazones cuando nos toque echar las redes.

Virgen María, Madre y Maestra misericordiosa, en este Año del Bicentenario, sigue acompañando a nuestra Congregación e implora al Espíritu Santo por ella, para que reciba un nuevo Pentecostés que la haga cada día más fiel a Dios Solo, cada vez más ardiente en la comunión fraterna y siempre más audaz en el servicio a los pobres. Ayúdanos a mirar el pasado con agradecimiento, a vivir el presente con pasión y a abrazar el porvenir con esperanza.

Hermano Hervé Zamor, s.g.

A 25 de abril de 2019.

En la fiesta de S. Marcos, evangelista.